

Ricardo Vicente López

*La codicia es buena;
es necesaria y funciona*

El capitalismo necesita una justificación ideológica y la encontró en una antropología que se basa en la exacerbación de lo peor de lo humano

Cuadernos de reflexión:

El egoísmo como virtud

Aproximación al tema

Los siglos XIX y XX se debatieron entre dos sistemas contrapuestos que se arrogaban ser la única solución posible a los conflictos sociales que había generado, a partir del siglo XVIII, la Revolución Industrial: el capitalismo y el socialismo, definidos con mucha amplitud, por ende poca precisión. El salto tecnológico que había creado esta revolución modificó profundamente los sistemas productivos, pero también alteró las bases mismas del contrato social comunitario¹ que los últimos siglos había regido el orden social. Equivale a decir revolucionó la sociedad tradicional como forma de vida y ordenamiento de las relaciones sociales que rigió en la Europa occidental entre los siglos XI y XVIII. El nuevo sistema social tuvo como consecuencia una gran demanda de mano de obra de parte de las industrias que iban creciendo en las ciudades. Esta demanda creó una masa de trabajadores cuyo único bien era su capacidad de trabajar que ofrecía en el mercado. Las oscilaciones entre la demanda existente y la oferta hacían variar el precio de ella. El continuo flujo de gente hacia las ciudades desequilibró esa balanza a favor de la demanda produciendo una sobre-oferta que hizo bajar el precio de la mano de obra.

La explotación del trabajo humano, si bien no era nuevo en la historia humana, adquirió una nueva modalidad como resultado de la forma de trabajo asalariado. Esto fue dando lugar a nuevos conflictos sociales que fueron interpretados de diferente modo: El capitalismo aceptó la puja distributiva, aunque no de buena gana, y el socialismo propuso una revolución para cambiar el sistema hacia un modelo más equitativo. La Revolución rusa de 1917 abrió un camino de esperanza con el resultado conocido por todos. El sistema capitalista encontró en el siglo XX momentos de crisis muy severas, que llevaron a pensar en la necesidad de una reestructuración que incluyera modos de planificación estatal (como después de la crisis de 1929), hasta que la implosión de la Unión Soviética pareció demostrar que sólo era posible transitar por el camino de la historia dentro del marco del capitalismo liberal. Se retomaba la certeza de la superioridad de este sistema, como lo demuestra lo siguiente. En la década de los sesenta, un grupo de importantes académicos franceses emprendió la tarea de escribir una monumental *Historia general de las civilizaciones*, dirigidos por Maurice Crouzet² (1897-1973), en cuya introducción sostienen:

La hegemonía del hombre blanco, de algunos hombres blancos, que sólo se remonta al siglo XVI, pero cuyo deslumbrante progreso en el siglo XIX y sus asombrosos éxitos que disimulan su reciente origen, parece aceptada por los pueblos subordinados. Es por él y para él que parece haberse realizado la unidad del planeta. Se diría que el régimen económico y político al cual atribuye sus triunfos, posee una solidez a toda prueba; sólo algunos sentimentales del pasado o teóricos utópicos y revolucionarios de escasa trascendencia discuten los méritos del capitalismo liberal y de la democracia parlamentaria, cuyo brillante porvenir no parece dudoso.

Esta convicción se refuerza con la simbólica caída del Muro de Berlín que desató una oleada triunfalista en el campo de los defensores del mercado libre. El papa Juan Pablo II escribió en 1991 su última encíclica sobre la “cuestión social” que fue interpretada, en el llamado “mundo libre”, como un respaldo al liberalismo económico. Esto llevó a que el papa respondiera en una entrevista periodística lo siguiente:

Pero es también cierto lo que dice León XIII que incluso en el programa socialista existen “algunas semillas de verdad”. Es obvio que estas semillas no deben ser destruidas, no deben ser dispersadas

¹ Para una descripción de este tema puede consultarse mi trabajo *Los orígenes del capitalismo moderno*, Primera Parte, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

² Importante historiador francés, de 1929 a 1973 fue también editor de la revista *Revue historique*

en el viento... Los partidarios de un capitalismo a ultranza tienden a ignorar también las buenas cosas logradas por el comunismo: sus esfuerzos por superar el desempleo, su preocupación por los pobres...

Apoyado en la tradición de la Doctrina Social de la Iglesia intentaba colocarse en una posición intermedia. Cito esto tan solo como una prueba de las dificultades que el tema trae y que no deben resolverse desde posiciones dogmáticas, estrechas y cerradas. Mucho menos hoy, aunque se debe tener especial cuidado en no caer en fáciles sincretismos, en simplificaciones chatas que nada aportan y mucho entorpecen, no siempre inocentemente, la búsqueda de salidas posibles. En este aspecto es muy importante apelar a la creatividad respetando el bagaje de experiencia histórica acumulado.

Este siglo XXI nos coloca ante la necesidad de avanzar sobre las ideologías imperantes ante las notorias y graves diferencias entre pobres y ricos que revelan los resultados de décadas de neoliberalismo, brecha que muestra desde los años ochenta una tendencia a profundizarse. Esto queda plasmado en los informes anuales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). A diferencia de las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado, caída del “Muro” mediante, ya no flota sobre la sociedad occidental una esperanza utópica de un mundo mejor posible. El fracaso del “socialismo real” arrojó un manto de escepticismo sobre la conciencia colectiva del cual todavía no se ha repuesto. Hay hoy una gran dificultad para pensar salidas hacia una sociedad más equitativa, y ello nos impone la obligación de extremar los esfuerzos para superar esta dificultad. La enorme masa de miserables que abarca más de un tercio de la población del mundo son las víctimas de las experiencias recientes.

La tarea no es sencilla, pero no por ello menos imprescindible. Tenemos ya abundantes muestras de que el mecanismo automático del mercado como el “mejor asignador de recursos” no ha funcionado y la balanza se inclina, cada vez más, hacia los que más tienen. Nos enfrentamos, como continuación de las injusticias, a un futuro inmediato con ejemplos de un polo de abundancia, que hace ostentación del derroche, frente a su opuesto en el que el hambre cotidiana marca su forma de vida. Las consecuencias de ello se manifiestan en una inseguridad social que se pretende solucionar con violencia represiva, hacia adentro de los países, y violencia militar entre los poderosos y los marginados. Si hablé de obligación es porque no podemos quedar impasibles ante tanta injusticia social, es ella la que nos interpela en la búsqueda de respuestas posibles. Sobre ello se tratará de pensar en las páginas siguientes.

I.- La codicia es buena; es necesaria y funciona.

El veredicto es devastador: La mayor crisis financiera desde la Segunda Guerra Mundial es el resultado de la avaricia, la incompetencia y la ignorancia. Es la conclusión del informe de la comisión creada por el presidente Obama en junio de 2009 para investigar los orígenes de la crisis financiera. De nada ha servido revisar más de cuatro millones de correos electrónicos, entrevistar a más de 700 funcionarios de Wall Street, realizar 19 audiencias públicas y entregar centenares de documentos. Como dijo el senador Christopher Dodd: Wall Street puede más que Al Qaeda. Y es la verdad.
Financial Crisis Inquiry Commission, FCIC

En una excelente película de Oliver Stone, Wall Street (1987) (altamente recomendable para entender mejor el mundo actual de la especulación financiera y sus crisis), el personaje central Gordon Gekko, un

agresivo financista que amasa fortunas especulando en la bolsa, pronuncia un famoso discurso en una asamblea de accionistas:

La codicia, a falta de una palabra mejor, es buena; es necesaria y funciona. La codicia clarifica y capta la esencia del espíritu de evolución. La codicia en todas sus formas: la codicia de vivir, de saber, de amor, de dinero; es lo que ha marcado la vida de la humanidad.

Estas palabras denuncian un aspecto esencial del capitalismo liberal que sólo se hizo más visible a partir de la Segunda Guerra y la expansión final del sistema. Este proceso adquirió el encubridor nombre de *globalización*. Esas palabras en boca de un especulador de las finanzas pueden inducir a pensar en el cinismo del personaje. Pero, dichas de otro modo y, tal vez, cuidando ocultar la verdad implícita, se pueden encontrar en muchos tratados de economía y finanzas, y en el discurso de profesores bajo la denominación de “libre competencia”, “mercado libre”, “beneficio de las oportunidades”, “maximizar sus utilidades”, “optimizar las inversiones”, etc. Bajo esos conceptos aparentemente asépticos se oculta la necesidad del logro de la ganancia mayor posible sin reparar en cuestiones éticas.

Es necesario decir, una vez más, para que se tenga una idea más abarcadora del proceso, que la globalización había comenzado más de cuatro siglos antes con el descubrimiento del continente americano por parte de los españoles (aceptando la historia oficial). En 1848, en el Manifiesto comunista, Marx y Engels denunciaban:

La gran industria creó el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial imprimió un gigantesco impulso al comercio, a la navegación, a las comunicaciones por tierra. A su vez, estos progresos redundaron considerablemente en provecho de la industria, y en la misma proporción en que se dilataban la industria, el comercio, la navegación, los ferrocarriles, se desarrollaba la burguesía, crecían sus capitales.

Por lo tanto, la expansión del sistema capitalista es consustancial con su estructura de producción y explotación. Lo que se produjo a partir de la década del setenta del siglo pasado fue un reordenamiento y perfeccionamiento de estos métodos, correspondiente a la etapa de la financiarización³.

La competencia tan proclamada como un dogma fundamental del funcionamiento libre de los mercados tampoco es una novedad, estaba inscripta en las primeras páginas del libro del capitalismo y fue la piedra basal de la enseñanza de la economía liberal durante los últimos siglos. «La competencia, cada vez más aguda, desatada entre las burguesías, y las crisis comerciales que desencadena, hacen cada vez más inseguro el salario del obrero; los progresos incesantes y cada día más veloces del maquinismo aumentan gradualmente la inseguridad de su existencia» agregaban en el Manifiesto. Esta competencia desembocó en luchas de todo tipo por el dominio de mercados para vender bienes o para comprar insumos. «La burguesía lucha incesantemente: primero, contra la aristocracia; luego, contra aquellos sectores de la propia burguesía cuyos intereses chocan con los progresos de la industria, y siempre contra la burguesía de los demás países». Por lo que vemos la competencia, y sus formas derivadas de lucha, fueron los instrumentos del desarrollo del capitalismo internacional que se fueron haciendo más evidentes cuando el planeta fue repartido entre dos grandes potencias. El acuerdo de dominar sus territorios correspondientes se plasmó en lo que se llamó la “guerra fría”⁴.

³ Para ver este tema con más detalle recomiendo la lectura de *La mejor forma de robar un banco es ser dueño de uno*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

⁴ Se denomina Guerra Fría al enfrentamiento ideológico que tuvo lugar durante el siglo XX, desde 1945 (fin de la Segunda Guerra Mundial) hasta el fin de la URSS y la caída del comunismo que se dio entre 1989 (Caída del Muro de

La década de los ochenta, con la imposición de un liberalismo que abandonaba parte de su herencia doctrinaria para concentrarse en la libertad de hacer negocios, fue convirtiendo en “verdad” lo que sólo era la justificación ideológica del ansia desmedida de lucro del capital concentrado. Esta vez, los centros de poder no despreciaron el terreno ideológico y se lanzaron a una batalla cultural que ganó en poco tiempo considerables sectores de la opinión pública, avalada por la opinión académica. El evangelio neoliberal pasó a ser bibliografía básica de los medios de comunicación y un “discurso único”, como lo bautizó inteligentemente Ignacio Ramonet⁵, y cubrió gran parte del planeta hasta conquistar el “sentido común”. Fue tan fuerte su prédica que oponerse a él era como negar la ley de gravedad.

Lo que antecede puede funcionar como una explicación de los por qué he venido tratando, en el blog www.pensandodesdeamerica en los últimos meses, temas muy cercanos a los problemas económicos. Sobre todo a la *sagrada sabiduría de los mercados* que no solicita la intervención humana para no contaminarla con el pecado mortal de perturbar la infalibilidad de la *mano invisible*. El intento de las notas anteriores fue ir mostrando las ferocidades de los modos de ese capitalismo y de sus instituciones fundamentales: los bancos. Hacer visible la delincuencia que se adueñó de los resortes básicos y que se cobijó bajo la supuesta avaloratividad del funcionamiento del sistema, para desestimar el respeto de los valores esenciales de la cultura occidental que le dio cabida. La corrupción penetró como un óxido altamente corrosivo hasta los recovecos más recónditos de su funcionamiento haciendo desaparecer todo vestigio de honestidad: «Business is Business».

II.- *La expansión planetaria del capitalismo*

Dije antes que el neoliberalismo de fines de los setenta del siglo pasado, a diferencia del liberalismo del siglo XIX, se preocupó por convertir el proyecto político de dominación planetaria en una doctrina coherente que debía ser materia de enseñanza y prédica a través de todo tipo de institución disponible. Los medios de comunicación fueron el instrumento perfecto para tal tarea. Los ochenta fueron el tiempo de la *concentración de empresas de comunicación* en manos del capital concentrado. Ignacio Ramonet afirma en este sentido: «Asistimos a escala planetaria a una apertura de las economías y a una relación cada vez más estrecha entre las economías de los países. Este fenómeno de mundialización económica es una mundialización que se caracteriza como una mundialización financiera más que económica. Sobre el 100% de los intercambios que se realizan en el mundo, 99% son financieros. La globalización es esencialmente financiera, a esa mundialización se la llama el neoliberalismo económico. Desde cualquier parte del mundo puede enviarse una orden que se transforma en una venta o una compra, en una inversión a través de las bolsas integradas del mundo».

Esta capacidad operativa para hacer negocios requirió un sistema de información mundializado, veloz y eficiente. Este sistema fue la base sobre la que operó la concentración de la *comunicación de masas*,

Berlín) y 1991 (golpe de estado en la URSS), entre los bloques occidental-capitalista, liderado por Estados Unidos, y oriental-comunista, liderado por la Unión Soviética.

⁵ Es doctor en Semiología e Historia de la Cultura por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París y catedrático de Teoría de la Comunicación en la Universidad Denis-Diderot (Paris-VII). Especialista en geopolítica y estrategia internacional y consultor de la ONU, actualmente imparte clases en la Sorbona de París. Desde 1990 hasta 2008 fue director de la publicación mensual *Le Monde Diplomatique*.

resultado de una operación de compras y fusión de medios que fue creando la nueva figura de los *multimedios*, por lo cual se aunaba en una empresa: la telefonía, la radio la televisión y la prensa escrita. «De hecho, lo que ocurre en la comunicación es que estos medios que se combinan inducen la mezcla de tres máquinas: el teléfono, la computadora y el televisor. Hoy esos tres aparatos se confunden y el proyecto es crear una máquina que suplante a los tres. Eso significa que las industrias del teléfono, de los ordenadores y la televisión se mezclan y aparecen grupos de *mega-comunicación* sin fronteras». Nos enfrentamos entonces con corporaciones trasnacionales de un poder muy difícil de medir, pero de dimensiones que estremecen.

Si a comienzo del siglo XX los monopolios eran un tema de debate y de regulación legislativa, obligando a empresas petroleras a desarmarse dando mayor viabilidad al mercado, hoy pareciera que el tema ha dejado de ser una preocupación. Justo en un tiempo en que las *mega-corporaciones* resplandecen con su poder concentrado, casi intocables, moviéndose en un espacio internacional de muy difícil control. ¿Por qué en la opinión pública este tema no aparece? ¿Cómo han logrado este proceso de “naturalización” de este estado de cosas? ¿Cómo se transformó un tema preocupante en una excelencia mundial? Esta capacidad de provocar el letargo a la conciencia crítica fue el corolario de un trabajo de persuasión sostenido en las últimas tres décadas al que aportaron especialistas de las ciencias sociales.

Un primer paso en la aproximación al tema nos lo ofrece Robert W. McChesney⁶ quien afirma: «En pocas industrias el nivel de concentración ha sido tan asombroso como en los medios de comunicación». Esto que puede presentarse como una anomalía es, en realidad, el logro de un objetivo bien preciso: el control de la opinión pública mundial. La escritora española y aguda analista, Belén Gopegui⁷, plantea el tema con mucha claridad: «Los grandes medios de comunicación producen las noticias que transmiten. Esto es algo que olvidamos con frecuencia. Los medios son emisores además de transmisores, emiten su versión del asunto, su versión de la realidad. No son un medio a través del cual todos nos comunicamos, sino que son emisores de conocimientos, ideas y actitudes que a continuación transmiten a quienes las leen o escuchan. No es el periodista quien utiliza el periódico para transmitirnos algo, es el periódico mismo y evidentemente no me refiero al pedazo de papel sino a la empresa sin la cual ese pedazo de papel no existiría, la empresa que fabrica el periódico y contrata al periodista para que produzca una versión de la realidad y, al contratarlo, lo selecciona en función de sus intereses».

Estoy intentando colocar el problema en toda su desnudez para poder comprender los mecanismos mediante los cuales se ha logrado el resultado mostrado, el *pensamiento único* de Ramonet. Son parte de las respuestas a las preguntas que he formulado.

III.- *El discurso justificador*

⁶ Doctor en Comunicación por la Universidad de Washington. Docente en periodismo en la Universidad de Wisconsin-Madison. Profesor del Institute of Communications Research y de la Graduate School of Information and Library Science de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign.

⁷ Licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Madrid, inició su carrera profesional colaborando en las secciones literarias de diversos medios de prensa, entre ellos el diario El Sol, para el que realizó entrevistas.

El análisis del comportamiento de las empresas de medios de comunicación permite desentrañar el problema que he venido planteando. Recurramos a la ayuda de dos investigadores de la Universidad de Buenos Aires, Martín Becerra⁸ y Guillermo Mastrini⁹, quienes han estudiado detenidamente este tema:

Las características económicas de la industria cultural deben complementarse con la impronta social y política de la producción simbólica. Esto significa, que sus productos no sólo tienen un costo de producción y un valor de intercambio en el mercado sino además un rol muy significativo en la constitución de identidades políticas y culturales. En general los estudios en comunicación se preocuparon mucho por este último aspecto. Desde nuestra perspectiva, y centralmente a partir de las transformaciones del sector en los últimos veinte años, ambas cuestiones deben ser consideradas en conjunto. Desde un punto de vista sociopolítico, un elemento central está constituido por el pluralismo informativo y cultural. Una de las claves de la participación ciudadana en la definición de las principales tendencias de la sociedad es tener la posibilidad de acceder a una variada gama de productos culturales y opiniones. La concentración de la propiedad de los medios limita esta variedad.

Este es el punto central de la cuestión, como ya quedó dicho: ofrecer un discurso periodístico monocorde, a través de la capacidad comunicacional que representa un multimedio, o varios, de modo que el público tenga acceso a una construcción informativa que ofrece una versión de la realidad acorde con sus intereses ideológicos. Acá aparece la “constitución de identidades políticas y culturales” cuyo resultado es una visión semejante a los intereses dominantes. La información intenta presentarse como “verdad objetiva” al servicio del lector. El capital concentrado desaparece como tema a pensar, mucho más como problema a resolver, se invisibiliza en el horizonte informativo. Su desaparición garantiza su impunidad. Debo agregar otra dimensión de lo que se podría denominar “gran plan operativo informacional”, aunque esto pueda resultar disparatado a primera vista.

Este el problema central que quiero mostrar ahora: la capacidad de haber convertido en un *hecho natural* que todo debe pasar por el mercado puesto que *todo se compra y se vende*, por lo tanto la noticia, la información en general, también se ha convertido en *una mercancía más*. Es decir es un objeto que debe reeditar la correspondiente ganancia, directa o indirectamente por los efectos culturales conseguidos. El paso que sigue es reducir lo comercial a un mecanismo técnico, carente de valoración, como una actividad aséptica que se ocupa de la circulación de bienes lucrativos en respuesta a la satisfacción de supuestas “demandas naturales”. La razón de ser del mercado, según se entiende desde esta perspectiva, es la satisfacción de la demanda de acuerdo a las preferencias del consumidor. La tarea que estamos emprendiendo es descubrir qué se oculta detrás de esta simplificación: la inculturación¹⁰ de valores

Una convicción que ha ganado una porción muy importante de la población es la aceptación de que “todo es negocio”, y que, por tanto, en él rige sólo la conveniencia y el interés de los participantes. De allí se desprende que no debe mezclarse ingenuamente “el negocio” con las contemplaciones morales, puesto que en el mercado cada quien vela por su propio interés individual. Cuando alguien compra o vende

⁸ Dr. en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona y docente de posgrado en las universidades nacionales de Quilmes, Buenos Aires y La Plata, FLACSO (Argentina) y en la Universidad Diego Portales, de Chile.

⁹ Investigador y docente argentino, especializado en políticas de medios masivos y derecho a la información. Es licenciado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Fue uno de los primeros tres graduados de la carrera y fue su director entre 2003 y 2007. Ha realizado sus estudios de postgrado en la Universidad Complutense de Madrid.

¹⁰ Inculturación proceso de transformaciones de una persona o grupo humano derivadas de su contacto con una cultura o valores que no son los suyos.

intentará sacar el máximo provecho posible sin importar los métodos utilizados: el tema fundamental pasa por la capacidad de argumentación mediante la cual se puede vender *un gato por una liebre*. Todo depende de las habilidades de negociación que cada uno posea, y esto es sólo un tema técnico, no caben juicios morales. Esta despersonalización de la comunicación social logra transformarla en un mero proceso técnico que oculta su capacidad de incidir en los modos de pensar de mucha gente no advertida.

El pensador alemán Erich Fromm¹¹ (1900-1980), detectó el fenómeno que recién comenzaba a fines de la década de los sesenta y lo planteó en estos términos:

Las aplicaciones de la psicología se han generalizado a partir del manejo del consumidor y del trabajador, al manejo de todo el mundo, a la política. Mientras que la idea original de la democracia se basaba en el concepto del ciudadano responsable y con ideas claras, en la práctica esto se distorsiona cada vez más, por la utilización de los mismos métodos que se desarrollaron primero en la investigación de mercado y en las “relaciones humanas”... el [antes] ciudadano se convierte en una cosa, se lo trata y se lo maneja como a tal y las llamadas “relaciones humanas” son las más inhumanas, porque son relaciones “cosificadas” y alienadas.

IV.- *La publicidad como modo de la comunicación*

Es, precisamente, a fines de los años sesenta que se fue estructurando una nueva disciplina conformada por el aporte de ciencias sociales como la psicología profunda, la psicología de masas, la psicología social, la psiquiatría, la antropología social, la sociología: el marketing social. En sus contenidos y en sus investigaciones pueden comprobarse las denuncias de Erich Fromm: tratar lo humano, lo social, como si fuera *una cosa* a investigar. La capacidad de manipulación que las ciencias físicas le han aplicado a la naturaleza fue trasladada al ámbito de lo social. Veamos cómo se ha dado esta transformación.

El profesor de la Universidad de París, Ignacio Ramonet, nos propone pensar:

Hasta ahora teníamos tres esferas autónomas: la de la información, la de la comunicación publicitaria y la de la cultura de masas. La cultura de masas es la cultura que se somete al mercado. La cultura que selecciona el mercado es la cultura de masas. Hasta ahora teníamos estas tres esferas independientes. Ahora observamos que se están fusionando. Una esfera absorbe a las demás. La esfera de la comunicación publicitaria es la que absorbe a las demás. Hoy día los principios de la comunicación publicitaria se imponen tanto en la información como en la cultura de masas. Es decir que se comunica de la misma manera cuando se informa, se publicita o se hace cultura de masas. ¿Cómo se comunica? Privilegiando tres cualidades: la rapidez (ya sea publicidad, información o texto la información debe ser rápida y corta, con títulos directos como títulos publicitarios); la sencillez (máximo de comprensión); y hay que ser divertido. El aburrimiento es el adversario de estas tres esferas de comunicación. De hecho, cuando estas tres cualidades se repiten conducen inevitablemente a una concepción muy infantil del pensamiento. Hay un proceso de infantilización de los mensajes.

Ya estamos más cerca de la comprensión de este fenómeno tan complejo como es el de la comunicación de masas. Aparece el objetivo central de todo el procedimiento: *la infantilización de la*

¹¹ Fue un destacado psicoanalista, psicólogo social y filósofo de orientación humanista estadounidense de origen alemán. Miembro del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Fráncfort, participó activamente en la primera fase de las investigaciones interdisciplinarias de la Escuela de Fráncfort.

mente del consumidor de medios, es decir convertir el conjunto de personas en una *masa social*. Por ello no debe sorprendernos que la televisión estadounidense *esté programada* para una mentalidad de nueve años. Este criterio se hace extensivo al resto del mundo que consume este tipo de televisión, lo cual nos permite analizar los programas que vemos. La necesidad de que sea “divertido”, como afirma Ramonet, pinta con trazos bien claros la concepción que los responsables de la comunicación tienen de su auditorio. Este investigador agrega:

¿Qué es la opinión pública? Es el reflejo de la opinión de los medios. Sobre la mayoría de los problemas sobre los que hablan los medios nosotros los ciudadanos no tenemos ninguna experiencia concreta. La experiencia que tenemos es virtual, tiene como fuente a los medios.

Estoy suponiendo que el lector se debe estar preguntando a esta altura ¿Y la codicia? Debo tranquilizarlo diciendo: permítame dar toda esta vuelta para llegar al centro del problema equipado con un bagaje conceptual que nos habilite para pensar en profundidad este tema. La dificultad que tiene el “ciudadano de a pie” es que piensa los problemas que le ofrece la información pública con las mismas palabras con que se la presentan. Las palabras no son asépticas, no son inocentes, están cargadas de significaciones y es allí donde radica el conflicto: es necesario desarmar el discurso mediático para descubrir dentro en él las trampas en las que caemos ingenuamente. La más burda de ellas es la creencia de que *si lo dicen los medios es cierto*, de allí debemos pasar a las más sutiles que son las más difíciles de descubrir.

V.- *La base científica de la publicidad*

Comencemos preguntándonos por qué detenernos en el análisis de los medios. Respuesta: porque se han convertido en el vehículo privilegiado del “adoctrinamiento de la masa”. Creo que esta afirmación asusta o puede parecer alocada. Es como pensar que la sociedad globalizada es la Alemania de Hitler. No, por supuesto, pero tampoco que nada tiene comparable a aquella. Primero decir que las técnicas propagandísticas que se le adjudicaron a Paul Joseph Goebbels¹² (1897–1945), fueron extraídas de las investigaciones realizadas por especialistas estadounidenses y llevadas a ese país en la década del treinta. En aquella época en las universidades de los Estados Unidos se habían desarrollado los estudios más avanzados en materia de comunicación de masas. Por ello, un agudo intelectual como Goebbels, poseedor de una inteligencia superior orientada a las comunicaciones y a la psicología de masas, comprendió la capacidad de esas universidades y entró en contacto con varios de esos investigadores, siendo uno de sus representantes más importantes Walter Lippmann¹³ (1889-1974).

La plasmación de esas doctrinas en el ideario publicista del régimen nazi adquirió una fama extraordinaria que hizo olvidar su verdadero origen. La lectura de algunos de sus principios nos permiten ver cómo siguen vigentes y se siguen utilizando en las comunicaciones actuales:

1.- La propaganda debe limitarse a un número pequeño de ideas y repetirlas incansablemente, presentarlas una y otra vez desde diferentes perspectivas, pero siempre convergiendo sobre el

¹² Político alemán, que fue el ministro de propaganda de Hitler en la Alemania Nacional Socialista.

¹³ Egresado de Harvard, periodista, comentarista político, crítico de medios y filósofo - Para una mejor información sobre este tema pueden consultarse los trabajos *La democracia ante los medios de comunicación* y *Sociedad, política y medios* I – II y III, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

mismo concepto. Sin fisuras ni dudas; 2. Toda propaganda debe ser popular, adaptando su nivel al menos inteligente de los individuos a los que va dirigida. Cuanto más grande sea la masa a convencer, más pequeño ha de ser el esfuerzo mental a realizar. La capacidad receptiva de las masas es limitada y su comprensión escasa; además, tienen gran facilidad para olvidar; 3.- Hay que emitir constantemente informaciones y argumentos nuevos a un ritmo tal que, cuando el adversario responda, el público esté ya interesado en otra cosa; 4.- Acallar las cuestiones sobre las que no se tienen argumentos y disimular las noticias que favorecen el adversario, también contraprogramando con la ayuda de medios de comunicación afines.

Un superficial análisis de las comunicaciones actuales muestra la fidelidad a estas premisas. Este modo de plantear la comunicación social se intensificó con la concentración de la propiedad en pocas manos en la década de los ochenta, aunque algunos atisbos de lo que se estaba produciendo ya se tuvieron en la década del cuarenta. La película *Ciudadano Kane*, dirigida, escrita, producida y protagonizada por el estadounidense Orson Welles, considerada como una de las obras maestras de la historia del cine, se basó en la vida de William Randolph Hearst¹⁴ (1863-1951). Si bien para aquella época aparecía como un dueño importante de medios comparado con la concentración actual pasaría desapercibido como un empresario menor. Un aspecto importante para seguir en la comparación que propongo es lo que se llamó en aquella época la “prensa amarilla”. Se trataba de un periodismo de investigación mezclado con titulares impactantes, alejados en muchos casos del paradigma imperante respecto de lo que se consideraba *la neutralidad y el rigor periodístico*. El objetivo primero de Hearst era vender la mayor tirada posible sin tener en cuenta la veracidad ni la objetividad de los datos.

La década de los ochenta, década de la mayor concentración privada de medios, fue también el momento en que la prensa se alineó con los intereses del capital concentrado de lo cual la cobertura de las guerras de Kuwait, Irak y las que siguieron mostraron una actitud mucho más propagandística que informativa. Se puede colocar en primera línea a CNN y a las empresas del grupo de Keith Rupert Murdoch¹⁵. Estas corporaciones de medios están comprometidas con la derecha norteamericana y británica y son dos puntos de difusión de las ideas del neoliberalismo. Puede observarse en la prensa local con que reverencia se citan sus cables.

Llegados a este punto creo que comienza a percibirse como se cierra el círculo de intereses del capitalismo financiero y sus socios políticos del mundo.

VI.- *El periodismo como vocero del sistema*

En esta serie de apartados he intentado que no se pierda el hilo conductor de lo que estoy planteando. Puesto que es probable que la necesidad de abordar en amplitud el tema pueda despistar a algún lector. Partamos de lo que nos dice el diccionario de la Real Academia Española: «Codicia: deseo o apetito ansioso y excesivo de bienes o riquezas». Esta simple definición se circunscribe a la actitud de una persona,

¹⁴ Fue un periodista estadounidense, magnate de la prensa y además inventor y promotor de la llamada “prensa amarilla” o “sensacionalista”.

¹⁵ Magnate australiano, director y principal accionista de News Corporation, que engloba por ejemplo los periódicos The Sun y The Times o los conglomerados de cadenas vía satélite Fox y Sky. La corporación de medios de comunicación más grande e influyente del mundo que ha comprado también el Wall Street Journal y el Financial Times.

pero lo que hemos estado investigando apunta a detectar cómo puede convertirse en un valor central de la cultura actual y cómo, y aquí reside el nudo central, pudo haberse travestido en una virtud. Para ello hemos tenido que buscar en los recovecos del sistema cultural burgués y deberemos seguir haciéndolo. El paso que propongo ahora es mostrar cómo se va dando en la comunicación social este proceso, que ha logrado hacer ver blanco lo que hasta hace un tiempo se veía como negro.

Comencemos por los comentarios de Bruno Lima Rocha¹⁶ que ofrece en una nota con un sugerente título: *El periodismo económico como portavoz del capital financiero*. Su sola lectura ya dice bastante. «Reconocemos que el tema es algo redundante y justo por eso vemos su importancia. Tampoco se trata de una novedad mostrar el uso de eufemismos y del empleo del argot “técnico” como forma de enmascaramiento de situaciones de hecho, por cuenta de los agentes económicos. Tratándose de grandes inversores de base especulativa, comprando, vendiendo y repasando productos financieros, muchas de las veces aquello que es mediatizado encubre actos criminales». La acusación es grave y, tal vez, sorprenda por lo poco que aparece en los medios masivos. Sin embargo la crisis 2008-09 que atravesó todo el sistema capitalista globalizado ha tenido bastante de lo que denuncia, y el tratamiento que se le ha dado otorga la razón a Lima Rocha.

El punto a discernir, que puede presentarse como un poco académico, pero que es necesario meterse en él para avanzar, es la capacidad de generar sentido, significados, en una dirección de carácter ideológico preciso que tiene la información pública. El modo en que se presenta el tema a informar puede decir algo, al mismo tiempo que oculta parte de la verdad. Esta fragmentación selectiva de la realidad si la percibimos nos permite ver que *en tanto es una parte* puede convertirse fácilmente *en una falsedad*. Lo que le interesa a nuestro investigador es:

Ese entrecruzamiento informativo, cuando la producción de sentido, generada a través de los medios de la economía, naturaliza, enmascara o alivia la letalidad de los actos premeditados de los especuladores, considerados como grandes e importantes operadores, los efectos que causan en la vida cotidiana de poblaciones enteras no aparece. En la actualidad, la lucha entre los efectos de ese enmascaramiento, con la complicidad de la industria de los medios de comunicaciones y la perspectiva del pueblo en movimiento, tiene su campo de batalla en las calles.

La hipótesis de la que parte la formula con toda sencillez, pero con fuerte impacto: «Afirmamos que la mayor parte de la cobertura periodística en economía, oficia más como portavoz del capital financiero que como intérprete y analista de sus acciones. Y, por elegir los puntos de vista de la complicidad, los especialistas, columnistas y fuentes de la industria de la comunicación casi nunca narran el “juego” como un casino de ruleta viciada». Esto queda evidenciado con mayor claridad cuando la investigación seria y crítica acusa: «Es cuando especialistas que trabajan con una postura crítica exponen sus puntos de vista, denunciando a través de una base factual irrefutable, el salvajismo criminal de los agentes económico-financieros».

En este juego de la especulación financiera la capacidad de obtener la mejor información posible, si no garantiza el éxito al menos minimiza el riesgo:

En teoría, el acto de especular deriva de las informaciones fragmentadas y del riesgo. De ese modo, un gerente de operaciones de un Fondo de Inversión (hedge fund) tiene la capacidad de anticipación, vendiendo títulos y acciones en alza y comprándolos en baja. En este juego, la aleatoriedad es la regla para evitar los fraudes. Luego, el accionar fraudulento es la combinación de ventas y compras en conjunto, manipulando el llamado comportamiento de manada, cuando en teoría todos los inversores se moverían en la misma dirección.

¹⁶ Analista, politólogo, docente académico brasileño.

Además de la conspiración, sostiene, son formas típicas el burlar las reglas: «obtener información privilegiada (inside information), anticipándose a los demás especuladores; “maquillar” balances para elevar la apreciación de los papeles; rebajar de forma intencional los títulos de un país para que le cueste más caro al Estado financiar su deuda a corto plazo; negociar de forma “expuesta”, cuando la capacidad de pagos está comprometida al punto de no realizarse. Todas estas “técnicas” de enriquecimiento ilícito son ampliamente practicadas y por su parte, aunque usuales, casi nada mediatizadas». Deja así al descubierto la maniobra ilícita, es decir, el acto delictivo que nunca aparece en los grandes medios.

VII.- *El ocultamiento de la verdad*

La hipótesis de acto criminal generado por la burbuja inmobiliaria, que llevó a la crisis del capitalismo, primero en la economía estadounidense y hoy en la Zona del Euro, no es sólo una especulación de algunos investigadores y académicos, hoy es materia compartida por la mayoría del periodismo serio. Se puede poner como medida del buen periodismo a los dos periodistas que denunciaron el Watergate¹⁷, Bob Woodward y Carl Bernstein, ellos convocados por su deber de investigadores públicos y empujados por el coraje de sus autoridades directas, denunciaron un esquema también criminal. Infelizmente, este caso fue una excepción honrosa y heroica, y no la regla de comportamiento de la industria de la comunicación y de sus trabajadores. Y hoy mucho menos con una prensa concentrada en pocas manos.

Esto queda ratificado, por lo siguiente sostiene Gayraud:

Cualquier operador o analista sabe que cuando hay información perfecta, no puede haber equívoco en el error y sí premeditación. Esta tesis es corroborada por el francés Jean-François Gayraud, comisario divisional para crímenes financieros (equivale al puesto de coronel) de la Direction de La Surveillance Du Territoire (DST) la agencia de contra-espionaje de Francia. Gayraud sostiene que la “crisis” de la burbuja estadounidense fue un acto criminal de empresas especuladoras. Sus enunciados fueron publicados en la contratapa de la edición de 25 de septiembre de 2008 del periódico La Vanguardia, de Cataluña», pero no encontró eco en los medios ni las agencias internacionales.

Así la posible fuente para investigar y denunciar mundialmente el crimen de la mayor transferencia de renta colectiva hacia arcas privadas fue muy poco investigada y se concluyó que la *avidez de ganancias fáciles y rápidas* de unos cuantos *funcionarios inescrupulosos* fueron la causa de tan devastador suceso y, a partir de allí fue arrojada al baúl de las causas inconclusas. Poco tiempo después los medios se encargaron de informar que la crisis ya había pasado y que la recuperación comenzaba a visualizarse, sobre todo en los Estados Unidos. De este modo «es la propia industria de los medios la que amortigua la posible ira popular frente a la acción cómplice entre mandatarios de gobiernos en función-clave y criminales de cuello blanco, operando con la especulación fraudulenta.

¹⁷ El escándalo del Watergate (o simplemente Watergate) fue un escándalo político en los Estados Unidos durante el mandato de Richard Nixon, que culminó con la imputación de algunos consejeros muy cercanos al presidente, y con su propia dimisión el 8-8-1974. La prensa reveló el robo de información en el edificio del Partido Demócrata, pero fue sólo una de las múltiples actividades ilegales autorizadas y ejecutadas por el equipo de Nixon

La pregunta necesaria para confrontar con las afirmaciones de Lima Rocha debe ser: ¿Cuál es la verdad que se oculta? Para ello recurriremos a otra autoridad académica el economista Alejandro Nadal¹⁸ quien lleva la pregunta a un marco investigativo y más abarcador para ofrecer una respuesta:

Uno de los rasgos más interesantes de la economía estadounidense y de los principales países europeos es la caída en la tasa de ganancia a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Sobre este tema existen muy pocos estudios de autores en la academia tradicional, pero los análisis de corte marxista son abundantes, rigurosos y revelan una reducción muy importante de la rentabilidad del capital en Estados Unidos y los principales países europeos a partir de los años 60 hasta los 80». Esto permite pensar que la especulación financiera fue tras una rentabilidad que se había visto muy reducida dentro del ámbito de la producción.

Aunque la explicación se vuelva un tanto compleja es necesario dejar en claro que la crisis financiera 2008-09 fue el resultado de un largo proceso que se fue incubando en las últimas cuatro décadas. Esto corre la mira de la acusación tan ingenua de que unos pocos “niños malos de Wall Street” fueron los causantes del desastre financiero. Por ello señala Nadal: «Las causas de esta caída de las ganancias son motivo de un importante debate. Lo importante es que esa caída se ve acompañada del aumento en la tasa de inflación en los años 70 y del estancamiento en el crecimiento de los salarios reales. La interpretación es inmediata: los capitalistas incrementaron sus precios para compensar la reducción en la rentabilidad. Y como la evolución desfavorable de las ganancias frena las nuevas inversiones, esto explica el estancamiento con inflación de los años 70. Esa estanflación se saldó con brutales incrementos en la tasa de interés que provocaron la crisis de la deuda de los años 80 a nivel mundial. (Subrayados míos)

Tratemos de comprender mejor. El capital reaccionó comprimiendo costos laborales por todos los medios disponibles. De aquí viene el endeudamiento de la clase media y trabajadora ante la necesidad de financiar un nivel de vida que ya no podía sostener. Las empresas también aumentaron los horarios de la jornada de trabajo (por eso coexisten aumentos de productividad y paralización del aumento salarial). Procedieron a la flexibilización laboral a ultranza, con el “contrate y despida” como lema, y recurrieron a la subcontratación y desplazamiento de empleos a otros países con menores costos laborales. La acumulación de estas tendencias produjo una retracción de la producción y un aumento de la especulación financiera que estalló en una burbuja imposible de sostener. Pregunta al lector: ¿Ud. leyó algo de esto en los medios importantes?

VIII.- *La codicia y la astucia como instrumentos*

Volvamos sobre el tema alrededor del cual estamos tratando de pensar el sistema capitalista. Una cita de Carlos Marx nos puede poner en tema para evitar las explicaciones simplistas: «Ser capitalista significa ocupar una posición en la producción que no es meramente personal sino social. El capital es un producto social, y únicamente puede ponerse en movimiento mediante la actividad común de muchos o, en última instancia, de todos los miembros de una sociedad. El capital no es, pues, un poder personal sino social». Esto no exculpa a aquellos que transgreden todas las normas posibles tras su *codicia ilimitada*, pero posibilita ubicarlos como actores de un escenario que tiene sus propias reglas cuya violación se paga con un “fuera de juego”. La competencia es intrínseca al sistema y ella impone normas, métodos, sistemas, que

¹⁸ Doctor en Economía por la Universidad de París y Profesor de Teoría Económica del Colegio de México - Profesor investigador del Centro de Estudios Económicos de México.

si bien son flexibles sus límites éstos se imponen, cuando se transgreden las reglas, con la *pérdida del capital invertido*. Entonces *la codicia* apela a *la astucia* sin la cual no se logrará ser un ganador. Este ganador comienza a fijar sus propias reglas desconociendo las existentes, porque sin reglas también él podría perder.

Hace un tiempo un viejo profesor me contó esta especie de parábola hablando sobre los agentes del mercado muy osados:

Supongamos una mesa de póker cuyas apuestas llegan a mil pesos. Uno de los cuatro jugadores se sienta teniendo cien pesos en el bolsillo. Como es muy hábil y confía en ello arriesga y gana. Al terminar el juego se lleva los tres mil pesos de la mesa. Entonces se sienta a jugar en una mesa cuyas apuestas suben a diez mil pesos, arriesga nuevamente y se lleva los treinta mil pesos de los otros. Con ese dinero repite la operación en una mesa de cien mil pesos de apuestas y se lleva los trescientos mil de los otros. En todos esos casos si perdía no tenía con que responder. Por último se sienta en mesas de apuestas superiores a cien mil pesos, es un jugador fuerte, pero antes de jugar pide a los otros que le muestren los por lo menos cien mil de cada uno de los otros y lo mismo hace él. Moraleja: trampea hasta que se tornan poderosos y no permiten el riesgo de que alguno de los otros le haga la trampa a él. Aparecieron las reglas, porque lo que pone en juego es mucho.

Me dijo entonces, esto es lo que algunos especuladores hacen hasta que se hacen poderosos, entonces no permiten las trampas. Cuando todo ello se convierte en sistema, en cultura, en prácticas individuales y colectivas, se van naturalizando las conductas de los concurrentes al juego del capital, juego que según la doctrina no debe tener arbitraje alguno, porque así lo impone la libertad del mercado, y que sólo la derrota es el castigo del que jugó mal sus piezas. Al atribuirle al mercado un mecanismo técnico y unas leyes que se presentan como un producto de la naturaleza que opera más allá de la voluntad de los agentes que intervienen, de allí la libertad del mercado: es libre porque permite la concurrencia de todos (todos los que tengan dinero para operar en él), libre porque en él la oferta y la demanda se enfrentan en un juego de uno contra uno que termina satisfaciendo a todos (según reza el dogma). Si bien esto es lo que observó Adam Smith en el siglo XVIII en Londres, donde se presentaban muchos oferentes y muchos demandantes¹⁹.

En el Manifiesto Comunista de 1848 Marx advertía:

La existencia y el predominio de la clase burguesa tienen por condición esencial la concentración de la riqueza en manos de unos cuantos individuos, la formación e incremento constante del capital; y éste, a su vez, no puede existir sin el trabajo asalariado.

No es que Smith fuera ingenuo, él contaba con el riesgo de la codicia del empresario, pero creía que el mercado lograría equiparar fuerzas y ser más distributivo. Había escrito setenta y cinco años antes que Marx, cuando todavía algunas de las prácticas del sistema no estaban tan claras. Marx señalaba prácticas que ya estaban en boga en su época. Por lo tanto, pretender encontrar juego limpio hoy es de una ingenuidad supina, o una hipocresía militante que trabaja para ocultar lo que en realidad pasa.

Veremos ahora, en los apartados siguientes, la capacidad de ocultamiento ideológico que la ciencia económica practica en las instituciones académicas, donde abrevan los medios de comunicación.

IX.- *La conversión del vicio en virtud*

¹⁹ Para un análisis más detallado sugiero mi trabajo *Divertimento sobre temas de la economía*, en la página www.ricardovicentelopez.com.ar

Veamos ahora el maravilloso paso alquímico por el cual el vicio se convierte en virtud. Ya habíamos leído en el diccionario de la Real Academia Española: «codicia - deseo o apetito ansioso y excesivo de bienes o riquezas». Equivale a decir que hay un señalamiento de conductas nada apreciables subrayadas por lo “ansioso y excesivo”. Sin embargo en las carreras de *Ciencias empresariales* (administración, contabilidad, economía) se sostiene que la competencia es una regla imprescindible para cuyo cumplimiento la codicia de ganar lo más posible es un motor irremplazable. Puesto que asegura de ese modo la mejor oferta para el demandante. Esto se expresa en la necesidad de producir la mayor cantidad de bienes y ello en el menor tiempo posible para bajar costos, lograr la mejor calidad para conseguir la mayor porción del mercado, porque mejora la rentabilidad. El paso siguiente es pasar al mercado donde se producirá el intercambio. ¿Qué es un mercado? Recurramos a cualquier manual:

Mercado, en economía, es cualquier conjunto de transacciones o acuerdos de negocios entre compradores y vendedores. En contraposición con una simple venta, el mercado implica el comercio regular donde existe cierta competencia entre los participantes. El mercado es, también, el ambiente social (o virtual) que propicia las condiciones para el intercambio. En otras palabras, debe interpretarse como la institución u organización social a través de la cual los ofertantes (productores y vendedores) y demandantes (consumidores o compradores) de un determinado bien o servicio, entran en estrecha relación comercial a fin de realizar abundantes transacciones comerciales.

El modelo de mercado que se enseña parte de la modelización de un funcionamiento ideal: la competencia perfecta. ¿Cómo se describe y define ésta?

No todos los mercados son eficientes en el sentido de que no en todos ellos existen unas condiciones técnicas llamadas de competencia perfecta. Los mercados eficientes o de competencia perfecta son aquellos en los que se asume que existen tantos vendedores como compradores de un mismo bien o servicio que ninguno de ellos, actuando independientemente, puede influir sobre la determinación del precio y que éste a su vez, está dado y es fijado por las mismas fuerzas del mercado. La competencia perfecta es una representación idealizada de los mercados de bienes y de servicios en la que la interacción recíproca de la oferta y la demanda determina el precio.

La aclaración de que *no todos los mercados son eficientes* (que yo subrayo) señala la posibilidad de que haya algunos que no lo son. Este modo de presentar el problema parte de la suposición de que aquellos que no lo son representan una excepción a la regla que sostiene que el mercado de competencia perfecta es el modelo que más se da. Debe aceptarse también otra *anomalía* representada por la presencia de monopolios u oligopolios que dificultan el buen funcionamiento. Para que el mercado de competencia perfecta funciones se deben cumplir ciertos requisitos:

1. Existencia de un elevado número de oferentes y demandantes. La decisión individual de cada uno de ellos ejercerá escasa influencia sobre el mercado global.-
2. Homogeneidad del producto. No existen diferencias entre los productos que venden los oferentes.-
3. Transparencia del mercado. Todos los participantes tienen pleno conocimiento de las condiciones generales en que opera el mercado.
4. Libre acceso a la información.-
6. Libre acceso a recursos.

Surge la pregunta ¿Dónde se puede encontrar un mercado que reúna estas condiciones? La respuesta académica dirá: «en ninguna parte, es sólo un modelo que sirve para ver cuánto se aleja cada mercado de lo ideal» Lo sorprendente es que estamos en presencia de una ciencia que parte de un modelo ideal, a sabiendas de que es imposible que se encuentre en la realidad. ¿Alguna otra ciencia funciona así? ¿Es imaginable a la ingeniería construyendo a partir del supuesto de que el edificio no debería caerse? O ¿a un

químico que repitiera un procedimiento de la alquimia en la búsqueda de fabricar oro? Pues bien, así opera la ciencia económica y así forma a sus estudiantes.

X.- Las multinacionales se infiltran en las universidades

La producción científica es una de las especialidades de la institución universitaria, tal vez la más importante. Teniendo en cuenta el papel fundamental que la ciencia ha tenido y tiene en la conformación de la cultura Occidental, su presencia en la publicidad asociada a la promoción de algún producto contagia a éste con parte del prestigio de ella. Nos encontramos acá ante una contradicción institucional que ha sido puesta en evidencia por una publicación del “Grupo de Investigación sobre el Aprendizaje de las Ciencias” del Departamento de Física de la Universidad de Alcalá –Madrid-, donde aparece una serie de denuncias sobre este tema. Voy a citar in extenso por la importancia de lo que señala:

En los últimos años se ha agudizado el debate en torno a la publicidad. La sobrecarga publicitaria que inunda al ciudadano desde todos los canales y medios informativos es muy grande. En una situación de saturación informativa y publicitaria es cada vez más difícil que los consumidores presten su atención a un reclamo determinado o diferencien un producto del “maremagnum” de propuestas que se les ofrece. No es sorprendente que la ciencia o el lenguaje científico se cuenten entre los recursos que se utilizan para llamar la atención de los consumidores y para aumentar la credibilidad de los anuncios. El uso de la autoridad de la ciencia, y de la concepción asociada de conocimiento científico como conocimiento verdadero, es posible que contribuya a reforzar en el público esta imagen errónea de la ciencia. En este sentido la publicidad enseña lecciones inconsistentes. Los casos estudiados incluyen falsedades, conceptos supuestamente científicos, razonamientos falaces, comparaciones cuantitativas incompletas o unilaterales y afirmaciones deliberadamente incomprensibles. En todas estas situaciones, las violaciones al uso del lenguaje científico y a la lógica hacen que el contenido informativo del anuncio sea nulo. Sin embargo, el uso inadecuado que se hace de estos recursos debe ser eficaz y rentable para los anunciantes. Los publicistas deben contar con la insensibilidad de los consumidores a las inconsistencias e incorrecciones en sus mensajes.

¿Dónde aparece la contradicción? Esta universidad tiene una carrera de Ciencias Empresariales: los profesores que dan clases allí ¿dicen esto de la publicidad? Teniendo en cuenta que es una crítica no muy profunda. Aunque lo digan en ésta, en muchas otras universidades no lo dicen. Está bien que la libertad de cátedra deja en manos del titular los contenidos de sus programas, pero en la mayor parte de las universidades la crítica está ausente. Porque es allí donde debe preguntarse ¿por qué? (más adelante hablaré de ello).

Podemos mirar en nuestras universidades de la Argentina. Tomemos un caso modelo. Muy pocos medios han informado de las consecuencias del uso del glifosato o los riesgos que supone la manipulación genética y, salvo excepciones, se plantea el tema de los “organismos genéticamente modificados (OGM)” que han sido presentados como “los que van a resolver los problemas de hambre del mundo”. Los medios de comunicación reciben suculentas sumas por los avisos de la empresa Monsanto, que según su página: «Es una compañía agrícola que aplica innovación y tecnología a fin de que los productores de todo el mundo aumenten su producción, eficientizando el uso de los recursos claves necesarios». ¿Las universidades por qué lo hacen? Los OGM han sido introducidos en nuestro país, la soja es su producto estrella que requiere para su cuidado un agroquímico que produce la misma empresa. En una especie de grito solitario el

profesor de embriología de la UBA e investigador del Conicet, Dr. Andrés Carrasco, ha demostrado que hay bastantes pruebas como para afirmar que el uso de ese agroquímico acarrea problemas muy serios para la salud humana. ¿No sería esto una razón suficiente para que las cátedras de las universidades planteen el tema?

El Dr. Antonio Mangione, Licenciado en Ciencias Biológicas - Wildlife Ecology Ph.D - profesor, Universidad Nacional de San Luis, avala las investigaciones del Dr. Carrasco y afirma:

El modelo de agronegocios actual es un círculo vicioso. El sistema de monocultivo y vinculado a OGM lleva a la utilización de más y más variados agroquímicos. La destrucción paulatina de una forma de vida alrededor del campo, ha cambiado para muchos pequeños productores y sobre todo para los campesinos y familias que viven en y del campo. Como si esto fuera poco, existen fuerte evidencias como para sospechar que existe un vínculo directo entre el uso de agroquímicos y los problemas de salud encontrados en diferentes zonas de alta producción (principalmente sojera) de Argentina. En el medio, sino a la cabeza, un cuerpo de científicos, técnicos y profesionales del sector que han decidido esgrimir los argumentos muchas veces poco científicos, para excusarse sino propiciar inclusive una profundización de este modelo. Las Universidades e institutos de investigación, ya vinculados a emprendimientos conjuntos con las corporaciones que producen semillas genéticamente modificadas y agroquímicos, ejercen una fuerte campaña de desprestigio de la persona de Carrasco.

Venimos hablando de neoliberalismo y su capacidad de sólo informar lo que les conviene y este es un modelo de control de la opinión pública: el ocultamiento y sus cómplices.

XI.- El modelo de universidad según el mercado

La penetración de los intereses de las multinacionales ha alterado el discurso de muchas universidades adaptándose a “los nuevos tiempos”. Hemos visto algunos ejemplos como para entender de qué se trata. Ahora vamos a profundizar en este tema y para ello recurro a una autoridad académica de mucho prestigio, el estadounidense Dr. Henry A. Giroux²⁰. Este investigador está denunciando el plan, que ya está en marcha, para adecuar la formación que proporcionan las universidades al proyecto del neoliberalismo financiero. Leámoslo:

Con sus inexorables intentos de normalizar la creencia irracional en la capacidad de los mercados de solucionar todos los problemas sociales, el fundamentalismo neoliberal del mercado establece políticas hechas para dismantlar los pocos vestigios restantes del Estado social y de servicios públicos vitales. De un modo más profundo ha debilitado, si no casi destruido, las instituciones que posibilitan la producción de una cultura formativa en la cual los individuos aprendan a pensar de manera crítica, a imaginar otras maneras de ser y hacer y a conectar sus problemas personales con las preocupaciones públicas. Temas de justicia, ética e igualdad han vuelto a ser exiliados a los márgenes de la política. Nunca ha sido más obvio este asalto contra la forma de gobierno democrática, ni más peligroso que en el momento actual en el que se libra una batalla bajo la rúbrica de medidas de austeridad neoliberales sobre la autonomía del trabajo académico, el aula de

²⁰ Es bien conocido por sus trabajos pioneros en pedagogía pública, estudios culturales, estudios juveniles, enseñanza superior, estudios acerca de los medios de comunicación y la teoría crítica. Actualmente ocupa la cátedra de Cadenas globales de televisión en la carrera de ciencias de la comunicación en la Universidad McMaster. En mayo de 2005 la Universidad Memorial de Canadá le concedió un doctorado honorífico en letras.

clases como lugar de pedagogía crítica, los derechos de los estudiantes a una educación de calidad, la vitalidad democrática de la universidad como esfera pública y el papel de las artes liberales y humanidades en la promoción de una cultura educacional.

Quedó dicho antes que una parte importante de los claustros docentes parecen tener mucho apuro para lograr la adaptación de las altas casas de estudio a las necesidades del mercado. Esto se manifiesta en la importancia que adquiere el discurso económico para analizar los contenidos a impartir. Palabras como “costo”, “eficiencia”, “productividad”, etc., se oyen cada vez más y aquellos que se resisten y defienden la formación humanística y social de una universidad entendida como “bien público”, son calificados de retrógrados. Giroux se refiere a las universidades de los Estados Unidos, estos debates hace ya una década han llegado también a Europa y también a nuestro país, lo que nos advierte que no podemos esquivar el tema. El problema de la *salida laboral*, que no debe ser olvidado pero que no debe reemplazar el objetivo de formar a un ciudadano responsable y comprometido con su gente, se presenta pensado desde el mercado, qué es lo que necesita para responder a esa demanda.

El mercado (las multinacionales) piensa a partir de su necesidad: el lucro, y esto debe lograrse en el más corto plazo posible. Por lo tanto, se desentiende totalmente de las necesidades que un Nación se propone resolver a corto, mediano y largo plazo. Esta inmediatez condiciona el tipo de formación que va a recibir el estudiante, además queda permeada por la búsqueda del interés monetario. Giroux señala cómo se está dando esto en su país: «En lugar de tratar a los estudiantes como una inversión social para el futuro, ahora los administradores de las universidades miran a los estudiantes como una importante fuente de ingresos para los bancos y otras instituciones financieras que suministran fondos para financiar los crecientes pagos de matrícula. Para las generaciones anteriores la educación superior abría oportunidades para la autodefinición, así como para seguir una carrera en el campo elegido por cada cual. Pero los recientes eventos en EE.UU. y Gran Bretaña dejan claro que ya no es así». Para que se comprenda mejor: las universidades de los países centrales son privadas, en la mayoría de los casos, y sus matrículas han ido subiendo su costo, por ello el estudiante que no proviene de familia adinerada debe recurrir al crédito que le ofrece la institución financiera asociada a la universidad.

El temor del profesor por lo que está sucediendo lo expresa así: «Lo que es nuevo en la actual amenaza a la educación superior y a las humanidades en particular es que el ritmo creciente de corporativización y militarización de la universidad, el aplastamiento de la libertad académica, el aumento de un contingente en permanente aumento de profesores académicos a tiempo parcial y el punto de vista de que los estudiantes son básicamente consumidores y los profesores proveedores de una mercancía vendible como una credencial o un conjunto de habilidades para el sitio de trabajo. Más impactante todavía es la muerte lenta de la universidad como centro de crítica, fuente vital de educación cívica y del bien público crucial». No es un tema como para desentenderse.

XII.- El debate político en las universidades

Si bien la lectura de las reflexiones del Dr. Giroux nos llevan a pensar que todavía estamos lejos de todo ello, hay síntomas que se pueden detectar ya en el pensar y la conducta de muchos docentes. Las décadas de “evangelización” neoliberal han dejada marcas indelebles. Comparemos con sus palabras:

Ya que los profesores han dejado de sentirse llevados a encarar importantes temas políticos y problemas sociales, se sienten menos inclinados a comunicarse con un público más amplio, apoyar

valores públicos, o involucrarse en un tipo de erudición que esté a la disposición de una audiencia más amplia. Obligados por los intereses corporativos, el establecimiento de una carrera y los discursos insulares que acompañan la erudición especializada, demasiados profesores se han vuelto extremadamente cómodos frente a la corporativización de la universidad y los nuevos regímenes de dirección neoliberal. A la búsqueda de subsidios, promociones y sitios convencionales de investigación, muchos se han retirado de los grandes debates públicos y se han negado a encarar problemas sociales urgentes. Incapaces, cuando no renuentes, de defender la universidad como una esfera pública democrática y un lugar crucial para aprender cómo pensar de manera crítica y actuar con coraje cívico, muchos profesores han desaparecido en un aparato disciplinario que no ve la universidad como un sitio para pensar, sino como un sitio para preparar a los estudiantes para que sean competitivos en el mercado global.

Podemos traducir esto diciendo que se ha producido, en medida grave, una despolitización de los contenidos bajo el argumento de la asepsia del saber científico. Muchos por inocencia o ignorancia defienden ese argumento con convicción, a otros no les preocupa el debate, sólo hacen lo que es necesario para su curriculum y su carrera académica, lo cual está específicamente prescrito por las respectivas instituciones. En ambos casos desaparece el aporte del pensar crítico y se apegan a repetir el discurso dominante. Sigamos leyendo:

Esto es particularmente inquietante en vista del giro irredento que la educación superior ha tomado en su disposición a copiar la cultura corporativa y congraciarse con el Estado de seguridad nacional. Las universidades enfrentan ahora un conjunto creciente de desafíos que surgen de recortes presupuestarios, disminución de la calidad, reducción de la cantidad de profesores académicos, la militarización de la investigación y la modificación del plan de estudios para que se ajuste a los intereses del mercado. En EE.UU., muchos de los problemas de la educación superior se pueden relacionar con la escasez de fondos, la dominación de las universidades por mecanismos del mercado, el aumento de la cantidad de universidades con fines de lucro.

En la Argentina el tema presupuestario ha cambiado notablemente en los últimos años, así como el sistema de remuneraciones al cuerpo docente. Eso es sin duda un gran logro. Pero el problema ideológico no se puede modificar en plazos breves. Recuperar la idea de que los problemas que se tratan en el más alto nivel de la investigación son siempre políticos, en tanto sus resultados afectan para bien o para mal al conjunto e los habitantes de un país, o tal vez del globo, es una tarea de muy largo plazo. La tendencia todavía no ha comenzado a revertirse y, para ello, hay que enfrentar el núcleo más duros que se aloja en el método de las ciencias naturales y en la tendencia a profesionalizar los saberes. Dice Giroux:

Si este proceso continúa su avance la universidad convertirá la educación superior en una más de las series de instituciones incapaces de fomentar la investigación crítica, el debate público, actos humanos de justicia y la deliberación pública. Es especialmente importante defender esos campos públicos democráticos en tiempos en los que cualquier espacio que produce "pensadores críticos capaces de cuestionar instituciones existentes" es sitiado por poderosos intereses económicos y políticos. La educación superior tiene una responsabilidad no sólo en la búsqueda de la verdad, no importa adónde pueda conducir, sino también de educar a los estudiantes para que hagan que la autoridad y el poder sean política y moralmente responsables. Aunque las preguntas sobre si la universidad debería servir estrictamente intereses públicos en lugar de privados ya no tienen el peso de crítica convincente que tenían en el pasado, esas preguntas siguen siendo cruciales para encarar el propósito de la educación superior y de lo que podría significar que se imaginara la participación plena de la universidad en la vida pública como protectora y promotora de valores democráticos.

Es imprescindible comprender que la educación superior puede ser una de las pocas esferas públicas restantes donde el conocimiento, los valores y la erudición ofrezcan una idea de la promesa de la educación para nutrir valores públicos, la esperanza crítica y una democracia sustantiva. Hoy, aunque esto no sea tan notorio, el caso es que la vida de todos los días está cada vez más organizada alrededor de principios de mercado: eso es el resultado del saber profesionalizado que luego se ofrece tarifado. Confundir una sociedad determinada por el mercado con la democracia socava los valores fundamentales de una sociedad en su proyecto político de conformar una comunidad nacional.

XIII.- *Hacia una educación integral*

Lo que estamos intentando dilucidar, en pocas palabras, es que el legado de la educación superior, tiene raíces muy profundas y son morales, no comerciales. Es una perspectiva particularmente importante en una sociedad globalizada, colonizada por la importancia de los bienes materiales, en la que no sólo la libre circulación de ideas está siendo reemplazada por ideas administradas por los medios dominantes, sino que las ideas críticas cada vez se ven más como banales, cuando no reaccionarias, o simplemente se descartan.

El problema de hoy, en nuestro país, es que de la democracia se habla mucho pero se piensa poco en cómo debe ser construida cada día por todos los ciudadanos. La democracia plantea demandas cívicas a sus ciudadanos y esas demandas apuntan a la necesidad de una educación de base amplia, crítica, humanística, que no se someta al imperio de lo técnico, y que apoye valores cívicos significativos, la participación en el autogobierno y en el liderazgo democrático. Acá aparece la necesidad de una universidad humanista que sólo a través de una cultura educacional semejante, formativa y de educación crítica, puedan formarse los estudiantes. Formarse significa educar integralmente la persona para su vida en comunidad. No es lo mismo que un técnico muy bien formado para dedicarse a su tema específico pero que se desentienda de la importancia de involucrarse en la resolución de los problemas de su comunidad. La formación técnica, necesaria, no debe soslayar lo humanístico, puesto que primero está la libertad para la mejor vida de todos, y después los problemas que deben ser resueltos sin atentar con la democracia para todos. Esto no lo hace el mercado.

Giroux aporta:

Es importante insistir en que como educadores preguntemos, una y otra vez, cómo es posible que la educación superior pueda sobrevivir como esfera pública democrática en una sociedad en la cual su cultura cívica y sus modos de lectura crítica colapsan, mientras se hace cada vez más difícil distinguir la opinión y los estallidos emotivos de un argumento sustentado por un razonamiento lógico. De igual importancia es la necesidad de que educadores y jóvenes encaren el desafío de la defensa de la universidad como un ámbito público democrático. Tony Morrison²¹ tiene razón cuando argumenta: «Si la universidad no toma seria y rigurosamente su papel como guarda de libertades civiles más amplias, como interrogadora de problemas éticos más y más complejos, como sirvienta y preservadora de prácticas democráticas más profundas, algún otro régimen o combinación de regímenes lo hará por nosotros, a pesar de nosotros y sin nosotros».

²¹ Escritora estadounidense, Premio Nobel de Literatura en 1993 - en sus obras habla de la vida de los negros, en especial de las mujeres, y ensalza a esa comunidad. Es una combatiente a favor de los derechos civiles, y comprometida con la lucha en contra de la discriminación racial.

El tema de la formación ciudadana, que muestra tener muy poco valor soterrado bajo miles de fórmulas científicas, en las altas casas de Estudio, obliga a tomar conciencia de la importancia a la formación humanística y a las ciencias sociales. La defensa de las humanidades, como el Dr. Terry Eagleton²² ha argumentado recientemente:

Significa más que ofrecer un enclave académico para que los estudiantes aprendan historia, filosofía, arte y literatura. También significa subrayar cuán indispensables son esos campos de estudio para todos los estudiantes, si han de ser capaces de reivindicar de la manera que se sea que son agentes individuales y sociales críticos y comprometidos. Pero las humanidades hacen más. También suministran el conocimiento, las aptitudes, las relaciones sociales y los modos de pedagogía que constituyen una cultura formativa en la cual se puedan aprender las lecciones históricas de democratización, se puedan encarar concienzudamente las demandas de responsabilidad social, se pueda expandir la imaginación y se pueda asegurar el pensamiento crítico.

Podríamos decir, a riesgo de parecer una exageración, que necesitamos una *revolución permanente* respecto al significado y propósito de la educación superior, en la cual los profesores estén más que dispuestos a ir más allá del lenguaje de la crítica y un discurso de indignación moral y política. El compromiso con los valores postulados es la base necesaria para una defensa sostenida individual y colectiva de la universidad como un ámbito público, vital para la propia democracia. Es decir se hace imprescindible una *revolución cultural* sabiendo que sus batallas serán muchas a desarrollarse en un tiempo prolongado. Volvamos a Giroux:

Un debate semejante es importante para defender la educación superior como un bien público y financiarla como un derecho social. Más importante aún es que tal debate representa una intervención política crucial respecto al sentido del futuro de toda una generación y de su papel en él». El profesor Stefan Collini²³ de Cambridge agrega: «Los estudiantes no son consumidores; son ante todo ciudadanos de una democracia potencialmente global y, como tales, se les debería proveer la gama total del conocimiento humano, del entendimiento y de la creatividad –y asegurar de esa manera que tengan la oportunidad de desarrollar todo su potencial intelectual y creativo, independientemente de la riqueza de su familia

XIV.- *La búsqueda del lucro como justificación*

Hemos comenzado planteando la relación del capitalismo y la codicia. Para poder tomar una mirada amplia al proceso que nos depositó en este hoy es necesario preguntarnos por el comienzo. El pensador alemán Max Weber²⁴ (1864-1920) se planteó la siguiente cuestión:

²² Estudió en la Universidad de Cambridge donde se doctoró -fue profesor en el Jesus College de Cambridge. Tras varios años de haber enseñado en Oxford -Wadham College, Linacre College y St. Catherine's College)-, obtuvo la cátedra John Rylands de Teoría Cultural de la Universidad de Mánchester, donde enseña actualmente.

²³ Crítico inglés de literatura y académico - profesor de Literatura Inglesa e Historia Intelectual en la Universidad de Cambridge.

²⁴ Fue un filósofo, economista, jurista, historiador, politólogo y sociólogo alemán, considerado uno de los fundadores del estudio moderno de la sociología y la administración pública - fue profesor de economía en la Universidad de Freiburg, cargo que posteriormente aceptaría en la Universidad de Heidelberg.

Si un miembro de la civilización moderna europea se propone investigar alguna cuestión relacionada con la historia universal, es lógico e inevitable que trate de considerar el asunto preguntando: ¿qué serie de circunstancias ha determinado que sólo en Occidente hayan surgido ciertos hechos culturales sorprendentes, que estuvieron orientados hacia un desarrollo de validez y alcances universales?

Está hablando de una excepción. Y aquí debemos pararnos para indagar por la índole de esta excepción. Implica el riesgo de caer en un eurocentrismo peligroso, ya que toda la cultura moderna se ha cimentado en la superioridad de esa cultura²⁵ y esto ha tenido sus consecuencias.

Sin embargo, y a pesar de ello, sigue siendo fructífero partir de esa pregunta. Por lo tanto, el problema es averiguar en qué consiste esa excepcionalidad. El profesor nos adelanta:

El "impulso emprendedor", el "afán de lucro", la ambición de ganar dinero, la mayor cantidad posible de dinero, todo ello, en si mismo, no tiene nada que ver con el capitalismo. Este afán existió y existe en toda clase y condiciones de hombres, en todas las épocas de todos los países de la tierra en dónde haya existido la posibilidad objetiva de lucrar. En todo caso, el capitalismo se identifica con el anhelo de obtener una *ganancia* dentro del marco de la continuidad y la racionalidad de la empresa capitalista; aspira a una ganancia siempre renovada; a una "rentabilidad". Y aspira a ello porque debe hacerlo. Dentro del orden capitalista del conjunto de la economía, una empresa aislada que no se orientase por la posibilidad de obtener rentabilidad estaría condenada a sucumbir.

Obsérvese que no está tan lejos de lo que Marx definía como capitalista. Lo que debemos subrayar es algunas líneas de investigación que se perfilan: Lugar de nacimiento, la Europa moderna; se relaciona estrechamente con el afán de lucro; éste se relaciona con una característica nueva: «persigue racionalmente un ingreso capitalista, y la acción se halla orientada por un *cálculo* de capital. Esto es: el ingreso se halla integrado a una utilización planificada de prestaciones útiles por parte de personas y de cosas consideradas como medios para ese ingreso». Estas condiciones son de índole cultural y exigen una determinada práctica social que sólo pudo lograrse dentro de una clase, la burguesía, nacida en el norte de Europa a partir del siglo XII²⁶. La excepción se presenta en la conformación de una clase burguesa que fue evolucionando lentamente y que plasmó un tipo de relaciones sociales, una práctica productiva y comercial diferente a la tradicional. Todo ello fue configurando una cultura que no tuvo paralelo en otras sociedades, según Weber:

Se trata del surgimiento del *capitalismo empresarial burgués* con su organización racional del *trabajo libre*. O bien, poniéndolo en términos cultural-históricos: se trata de la aparición de *la burguesía* occidental y su idiosincrasia, la cual, por supuesto no es simplemente idéntica con la organización capitalista del trabajo, aún cuando esté en estrecha relación con ella. Porque ya existieron "burgueses", entendidos como miembros de un estamento social, antes del desarrollo del capitalismo específicamente occidental. Aunque, obviamente, sólo en Occidente.

El elemento novedoso y agudo que el profesor va a agregar es lo que él denominó el *espíritu del capitalismo*. Weber encuentra en el protestantismo en general y en la ética del ascetismo mundano en particular las fuerzas impulsoras del capitalismo. Existe un nexo, dice, entre el protestantismo ascético y el capitalismo. Pero la evolución de esta tendencia, por si sola, muy probablemente no hubiera podido prevalecer de no hallarse asistida por otro ingrediente esencial: la doctrina de la predestinación aportada por

²⁵ Para un estudio más detallado se pueden consultar *Me enseñaron todo mal* y el trabajo *El marco cultural del pensamiento político moderno*, disponibles en la página www.ricardovicentelopez.com.ar

²⁶ Sobre este tema se puede consultar *Los orígenes del capitalismo moderno*, Primera Parte, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

el calvinismo. Muy brevemente²⁷ la tesis es la siguiente: cuando la Reforma rompe sus ataduras con la Iglesia de Roma cuestiona el sacerdocio y la doctrina de la confesión. Esto deja sin la paz del pecado redimido al hombre de la época. Calvino resuelve la cuestión sosteniendo la doctrina de la predestinación: los hombres ya están salvados o condenados por Dios en el momento mismo del nacimiento. ¿Cómo saber quiénes son los salvados? Calvino responde «aquellos que les va bien en la vida es porque la mano de Dios los protege». Esto desata una compulsión al trabajo y al logro de buenos resultados lo cual demostraría la protección divina.

El frenesí de producir, ganar dinero, es el resultado de esta doctrina, según Weber, tesis que logró un nivel importante de aprobación de parte de investigadores y académicos.

XV.- *El doble juego del afán de ganancias y el ascetismo puritano*

En su famoso trabajo, *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, Weber presenta la tesis en la que sostiene que la ética y las ideas puritanas influenciaron el desarrollo del capitalismo. Sin embargo parecería una contradicción dado que la religiosidad es por lo general acompañada por el rechazo de los bienes mundanos, sobre todo la búsqueda de una mejor posición económica. La parábola del joven rico en los Evangelios avala esta posición. ¿Qué hizo cambiar esto en el protestantismo? Weber debe tratar de resolver esta aparente paradoja. Para ello define al "espíritu del capitalismo" como las ideas y hábitos que favorecen la búsqueda racional de ganancias económicas, que debió enfrentar en aquella época el peso de la tradición medieval. Por ello escribió Weber: «Para que una forma de vida bien adaptada a las peculiaridades del capitalismo pueda superar a otras, debe originarse en algún lugar, y no solo en individuos aislados, sino como una forma de vida común a grupos enteros de personas». Aquí aparece la excepcionalidad de la cultura de la clase burguesa, apegada al trabajo y al comercio, convertidos en un *ethos*.

Hablar de ascetismo, en la actualidad, ante el imperio de la cultura globalizada ligada al consumo y al placer inmediato, se torna un tema extravagante, pero allí se debe encontrar el motor del gran cambio cultural. La necesidad de saberse *salvado* superó, en aquellos países donde reinó el calvinismo, la fuerza de la tradición. Debemos reparar en la tremenda fuerza movilizadora que tuvo, durante siglos, esa versión de la religión para los hombres de los siglos XVI y XVII en la Europa nórdica. Lo notable es que ese afán de lucro no fue acompañado por una vida suntuosa. Por el contrario ese ascetismo los obligó a una vida austera en la que el dinero ganado sólo servía para *certificar la salvación* y reinvertirlo en mayor producción. Se trata de personas de mucho dinero pero que vivieron con mucha humildad y recato. Weber recurre a un ejemplo en la persona de Benjamín Franklin (1706-1790), uno de los Padres Fundadores de la Nación norteamericana. Fue un calvinista ortodoxo y parte del contenido de su doctrina sintetizada en la famosa frase: «Time is Money», la expresaba de este modo:

Piensa que el tiempo es dinero... El que puede ganar diariamente diez chelines con su trabajo y dedica a pasear la mitad del día, o a holgazanear en un cuarto o, aún cuando dedique seis peniques para diversiones, no ha de contar esto sólo, sino que en realidad ha gastado, o más bien derrochado, cinco chelines más. Piensa que el crédito es dinero. Si alguien deja seguir en tus

²⁷ En el trabajo citado recién, en el apartado N° 15 "La reforma y la angustia" se puede encontrar un análisis más extenso del tema.

manos el dinero que le adeudas, deja además su interés y todo cuanto puedes ganar con él durante ese tiempo. Se puede reunir así una suma considerable si un hombre tiene buen crédito y además sabe hacer buen uso de él.

Es decir la necesidad de ganar dinero se apoyaba en una vocación religiosa por la búsqueda de un lugar en el cielo. Todo ello dentro de la vida ascética ya mencionada. El marco cultural y la organización social que sostenía esta doctrina estaba dada por un capitalismo incipiente de pequeños propietarios: artesanos, comerciantes, prestamistas, que no permitía prefigurar la expansión del capitalismo de los siglos XIX y XX. Es este desarrollo el que rompe los límites de la moral puritana y, si bien como discurso todos estos valores permanecen, la práctica de un capitalismo colonialista e imperial desvirtuó este origen y se fue desbarrancando por el afán desmesurado de ganancias, motorizado por la codicia desatada. Se impone lo que el profesor Daniel Bell²⁸ define así:

En la sociedad moderna, el principio axial es la *racionalidad funcional*, y el modo regulador es *economizar*. Esencialmente, economizar significa eficiencia, menores costes, mayores beneficios, maximización, optimización y otros patrones de juicio similares sobre el empleo y la mezcla de recursos. La estructura axial es la burocracia y la jerarquía, ya que estas derivan de la especialización y la fragmentación de funciones y de la necesidad de coordinar actividades [...] El capitalismo es un sistema económico-cultural, organizado económicamente en base a la institución de la propiedad privada y la producción de mercancías, y fundado culturalmente en el hecho de que las relaciones sociales de intercambio, las de compra y venta, han invadido la mayor parte de la sociedad.

Esta descripción de los inicios de la sociedad moderna no muestra ninguna dificultad y pareciera un orden armónico que atiende las necesidades de todos a pesar del juego de los intereses particulares y la posibilidad de que ello desate la violencia de las pasiones. En un origen la contradicción entre el ciudadano miembro de una comunidad y el burgués que se centraba en la defensa de su interés individual, se debe haber resuelto de algún modo.

XVI.- *El problema cultural del capitalismo*

Llegado a este punto el profesor Bell tiene que plantearse el problema que se deriva de la contradicción que quedó esbozada. Las decisiones de la sociedad no siempre se acompañan con las de cada uno de los individuos, y muchas veces pueden entrar en contradicción. Por ello, partiendo de la armonía que presentó el capitalismo en sus comienzos, reflexiona: «De modo que el equilibrio de los apetitos privados y la responsabilidad pública es real: ¿Cómo se lo mantiene?»:

En el temprano desarrollo del capitalismo, el impulso económico sin freno fue controlado por las restricciones puritanas y la ética protestante. Se trabajaba por la obligación de cada uno a su propia vocación o para cumplir con la norma de la comunidad. Pero la ética protestante fue socavada, no por el modernismo, sino por el propio capitalismo. El más poderoso mecanismo que destruyó la ética protestante fue el pago en cuotas o crédito inmediato. Antes era necesario ahorrar para poder comprar. Pero con las tarjetas de crédito se hizo posible lograr satisfacciones inmediatas. El sistema

²⁸ Sociólogo y profesor emérito de la Universidad de Harvard, miembro residente de la Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias. Uno de sus libros más famosos fue *Las contradicciones culturales del capitalismo* -1976- del que he sacado las citas.

se transformó por la producción y el consumo masivos, por la creación de nuevas necesidades y nuevos medios de satisfacerlas. La ética protestante había servido para limitar la acumulación suntuaria, pero no la acumulación del capital. Cuando la ética protestante fue apartada de la sociedad burguesa, sólo quedó el hedonismo, y el sistema capitalista perdió su ética trascendental.

Es una muy interesante tesis para pensar algunos cambios del capitalismo de comienzos del siglo XX. Aunque su manifestación más desaforada se dio en la segunda posguerra. Un sistema industrial que producía a toda marcha para proveer a la guerra debió encontrar otro modo de ubicar su producción y debió conseguir que el modelo de hombre tradicional relativamente austero de antes del conflicto, se convirtiera en un voraz consumidos siempre insatisfechos. Sugiero recordar aquí lo señalado por Erich Fromm en notas anteriores. Agrega Bell:

El hedonismo, la idea del placer como modo de vida, se ha convertido en la justificación cultural, si no moral, del capitalismo. Y en el *ethos* liberal que ahora prevalece, el impulso modernista, con su justificación ideológica de la satisfacción del impulso como modo de conducta, se ha convertido en el modelo de la *imago* cultural. Aquí reside la contradicción del capitalismo. En esto ha terminado el doble vínculo de la modernidad.

Que esta sea la contradicción del capitalismo nos habla de las limitaciones de sus tesis. Escribe desde un Estados unidos que comienza a salir del estado de bienestar del New Deal²⁹, sin grandes problemas sociales todavía, con el convencimiento de que ese era un piso para la sociedad norteamericana. Estaba muy lejos de imaginar las consecuencias del terremoto neoliberal de los republicanos. A pesar de ello nos da bastante material para pensar la deriva del sistema capitalista, sus idas y venidas, sus crisis y sus posibles superaciones. Afirmaciones como: «Lo que define a la sociedad burguesa no son las necesidades, sino los deseos. Los deseos son psicológicos, no biológicos, y son también ilimitados. En una sociedad moderna, el motor del apetito es un nivel de vida cada vez mayor y la diversidad de productos que tanto contribuyen a dar esplendor a la vida. Pero es también, por su énfasis en la ostentación, un implacable despilfarro de recursos». Se le podría sugerir la aclaración de que se refiera a la sociedad burguesa del siglo XX, que había abandonado ya el ascetismo de los siglos anteriores. Si bien hay mucho más que discutirle en su tesis, el tema de la explotación, del imperialismo y otros detalles no le parecen preocupar.

Nos es suficiente lo leído para poder pensar el problema de una posible superación de los problemas actuales. Lo medular que tenemos que rescatar es el énfasis puesto en torno al tema cultural, y allí debemos concordar con Bell: la mención al despilfarro de recursos adquiere hoy una centralidad dentro del problema que no la tenía en la década de los setenta, puesto que ya está claro que se juega allí la sobrevivencia del planeta como mundo biológico. Un despilfarro que va acompañado por una pésima distribución de la riqueza.

XVII.- *El extraño juego de las ganancias y las pérdidas*

Estamos llegando al final de nuestro recorrido y, en este punto, vamos a intentar cerrar el círculo de la argumentación expuesta. Nuestro tema se fue desarrollando como reflexiones en torno a una afirmación del

²⁹ En castellano "nuevo trato", programa de reformas económicas introducido por F. D. Roosevelt en los Estados Unidos en 1933 para hacer frente a la severa depresión de la época. Se extendió, con algunas modificaciones hasta los años setenta.

personaje Gordon Gekko: sostenía que la codicia era buena y necesaria para el desarrollo de una sociedad. Se desprendía de allí que esta codicia se movía tras el logro del mayor lucro posible, sin que hubiera límite alguno que marcara el haber llegado a una meta buscada. Peor aún, se deduce que no existe tal límite y, además, no es deseable de acuerdo a esta postura. El problema que debemos enfrentar para pensar un mundo más equitativo es que el enunciado encierra una trampa por la verdad ignorada de la finitud del planeta: *para que algunos tengan tanto debe haber muchos que tengan cada vez menos*. Esa persecución del lucro por cualquier método deja tendidos en el camino a millones de víctimas, y esto ha ido creciendo en las últimas décadas.

Es un discurso que se puede comprender sólo como la justificación del poder imperial, y desde allí. Son los poderosos los que enarbolan esa bandera y es a ellos a quienes les sirve. Lo que traté de mostrar en las notas anteriores es que ese discurso ideológico, ocultador, tergiversador, sesgado, es inculcado en muchas instituciones educativas con pretensiones de carácter científico. Además es predicado desde los medios de comunicación del capital concentrado, por lo cual se convierte en un componente de la opinión pública, que ingenuamente argumenta desde esa tabla de valores que sostiene sus afirmaciones. Es por tal razón que el problema no es de orden económico-financiero solamente. Más aún, es en primer lugar hoy un problema de orden cultural e ideológico.

¿Cómo se manifiesta este problema? En la certeza de que muchas personas tienen acerca de *verdades* como: quien se esfuerza puede lograr el nivel de vida que exhiben impudicamente en la televisión, entre otros medios, los que ya lo han alcanzado que son mostrado como *gente común*. Es una combinación de mucho esfuerzo y un poco de suerte el camino para lograrlo. La figura del *self made man*³⁰ ha sido mostrada como el pilar fundamental de la democracia estadounidense. Los publicistas del *American Way of life*, han insistido por décadas y lo presentado como la verdad revelada: máxima expresión de la democracia, ya que ofrece igualdad de oportunidades para todos los miembros de la sociedad. Esto resulta falso a simple vista con los miles de familias norteamericanas que en diferentes formas son víctimas de la marginación y la pobreza.

Veamos ahora cómo funciona esa igualdad de posibilidades por la cual *sólo unos pocos* alcanzan el éxito. Tomaremos una especie de fotografía de dos sectores de la sociedad estadounidense: simplemente los que están abajo y los que están arriba. Dicho de otro modo: los perjudicados de siempre y los beneficiarios del sistema. El profesor Jerry White nos ofrece la siguiente descripción de los Estados Unidos de hoy:

Según un análisis de los datos estatales realizado por el diario New York Times, unos seis millones de estadounidenses (una de cada 50 personas en Estados Unidos) viven únicamente de los 100 o 200 dólares mensuales en bonos de comida. Según informa este periódico, la cantidad de personas en paro y que no reciben ingresos económicos (ni prestaciones sociales, ni seguro de paro, pensiones, ayuda por hijos o paga por enfermedad) se ha disparado un 50% en los dos últimos años a medida que la recesión aumentaba.

El número de personas en los EE.UU. que se declaró en quiebra aumentó un 9% el año pasado, y llegó a 1'53 millones, a medida que más familias de trabajadores fueron víctimas de la pérdida de empleos, de la caída del valor de sus casas y de acreedores que no perdonan. La cifra fue la más alta desde 2005, cuando los cambios en las leyes de bancarrota hicieron más difícil y costosa la declaratoria, lo que llevó a un fuerte descenso en el número de estadounidenses que solicitaron protección judicial. El reciente repunte en los casos –a pesar de los costos adicionales y los

³⁰ "Self-made man", es un concepto norteamericano de antigua data que significa "hombre que se ha levantado por sus propios esfuerzos", es decir el hombre que a fuerza de voluntad y de trabajo se convierte en hechura de sí mismo.

obstáculos legales– es indicativo de la desesperación de amplios sectores de la población estadounidense a pesar de las afirmaciones oficiales de una recuperación económica.

Las familias están cayendo en la quiebra después de que uno de los cónyuges pierde el trabajo o le recortan las horas de trabajo, o si pertenece a una pequeña empresa que quiebra, según informes de la prensa. De la noche a la mañana, los pagos de la hipoteca y otras deudas se hicieron muy difíciles de afrontar, y algunas familias están recibiendo de 15 a 18 llamadas al día de sus acreedores, antes de solicitar la ejecución de sus propiedades.

XVIII.- *Los ganadores y los perdedores de la democracia capitalista*

Vayamos ahora hacia el otro polo de la sociedad estadounidense. Leamos las afirmaciones de Jerome Duval, miembro del CADTM (Comité para la anulación de la deuda del Tercer Mundo):

En un contexto de crisis que afectaba sobre todo a los hogares humildes que ya no podían garantizar el pago de su vivienda, los grandes bancos ofrecieron primas astronómicas y otras ventajas a sus directivos. En octubre de 2007, en plena crisis de las «subprime», Merrill Lynch decidió la salida anticipada de su presidente y consejero delegado, Stan O'Neal, y le concedió una indemnización de 160 millones de dólares (cerca de 30 millones en concepto de jubilación y 129 millones en stock options³¹). Es así como Merrill Lynch daba el ejemplo: agradeciéndole al presidente de un gran banco mundial haber asumido personalmente la responsabilidad de las pérdidas ligadas a las hipotecas de riesgo («subprime»). Algunos días más tarde, en noviembre de 2007, fue el turno de Charles Prince, presidente de Citigroup, a quien reconocieron los servicios prestados con una prima de 12,5 millones de dólares. En 2007, el presidente y consejero delegado del banco Goldman Sachs, Lloyd Blankfein, pulverizó el récord de primas concedidas al primer ejecutivo de un banco al verse recompensado con 68 millones de dólares.

Debemos preguntarnos: ¿cómo es que a los responsables de las grandes pérdidas de varias de esas empresas en vez de castigarlos se los premia? ¿cómo se puede entender que cuando tanta gente a perdido casi todo lo que tenía, algunos responsables son recompensados con millones de dólares? Algo parece ocultarse en todo este proceso que culminó en una crisis financiera internacional (2007-8) que perjudicó a miles de millones de personas en todo el planeta. Duval agrega:

Según una encuesta del Wall Street Journal, en 2007 las principales entidades financieras estadounidenses se embolsaron 130.000 millones de dólares en concepto de remuneración (salarios más primas). Si sólo se contabilizan las primas, ese mismo año los banqueros y brokers³² de Wall Street percibieron 33.000 millones de dólares, lo que constituye una cifra astronómica en una época en la que los países industrializados se deslizaban hacia una crisis profunda y duradera. Este importe sólo es moderadamente inferior al récord de 2006, cuando se auto-concedieron más

³¹ Una opción financiera también conocida como opción de compra es un contrato que da a su comprador el derecho, pero no la obligación, a comprar o vender bienes o valores (el activo subyacente, que pueden ser acciones, índices bursátiles, etc.) a un precio predeterminado (precio de ejercicio contable), hasta una fecha concreta (vencimiento) elegida por el receptor de acuerdo al precio del mercado. Por lo general entre el valor contable y el de la venta se realizan grandes utilidades.

³² Corredor o agente es el término en idioma castellano para definir al broker, es decir, el individuo o firma que actúa como intermediario entre un comprador y un vendedor, usualmente cobrando una comisión. El oficio de agente normalmente requiere de una licencia para ejercer.

de 34.000 millones de dólares, justo antes del inicio de la crisis. En 2008, un año después, las autoridades del Estado de Nueva York anunciaron que las mismas entidades de Wall Street que habían recortado ese año 19.200 puestos de trabajo (esto es, un recorte del 10,3% de la plantilla del sector financiero) pagaron 18.400 millones de dólares en primas a sus trabajadores: incluso si esa cifra es un 44% inferior a la del año anterior, queda patente que los despidos de muchos se producen para mantener las primas exorbitantes de unos cuantos.

Si lo leído sorprende Duval agrega al comentario que mientras se desarrollaba y se profundizaba la crisis financiera que dejaba en la miseria a tanta gente, según lo publicado por el Wall Street Journal el 11 de octubre de 2010:

Las remuneraciones totales de los directivos de Wall Street apuntan a un nuevo récord de 144.000 millones de dólares para ese año. Desde el inicio de la crisis en el 2007 hasta el 2009, los banqueros y brokers de Wall Street percibieron más de 70.000 millones de dólares en primas». ¿Puede caber el atrevimiento de pensar que, en realidad, la crisis fue un gran negocio para unos pocos? Ante lo que estaba sucediendo, el 29-1-2009 el flamante Presidente Obama se mostró molesto por todo ello, sobre todo ante la exhibición de un derrame de millones de dólares entre ese grupo de funcionarios al tiempo que cientos de miles de estadounidenses no podían pagar sus créditos y expresó: Entre otras cosas, será necesario que la gente de Wall Street que está pidiendo ayuda muestre moderación, disciplina y un mayor sentido de la responsabilidad.

A pesar de su llamada a la moderación, Obama no se pronunció sobre los 118 millones de dólares percibidos en concepto de salario, primas y acciones entre 1999 y 2008 por uno de sus asesores principales, el antiguo responsable de Citigroup, Robert Rubin. Tampoco hizo referencia a Timothy Geithner —nombrado por Obama secretario del Tesoro—, cuando éste defraudó al fisco al ocultar los ingresos que había percibido del FMI. En definitiva, los bonitos discursos sólo sirven para tranquilizar a la opinión pública y distraer su atención cuando hace falta.

Los que se sientan en la cúspide de la pirámide y los que se sientan en su base, es evidente, reciben un trato diferente en la gran democracia del norte.

XIX.- Codicia sí, pero sin excesos especulativos

La descripción que hemos leído en la nota anterior nos habla de fuertes desigualdades, de tratamiento diferencial, de claras injusticias. Ahora bien ¿nos habla también de delito? La respuesta inmediata sería: por supuesto que no, a algunos, por mayor capacidad les ha ido bien y a algunos otros por incapacidad les fue mal. Ante las dificultades del tema vamos a recurrir al profesor Vicenç Navarro³³ quien nos propone una interesante reflexión, que sintetizo de este modo: si un cirujano opera a un paciente y comete un error, resultado de negligencia o de incompetencia, que causa su muerte, el cirujano probablemente será sancionado, sanción que puede incluso llegar al encarcelamiento y pérdida de su licencia para ejercer su profesión, la cirugía. Es lo que se llama mala práctica médica. El sistema de sanciones es necesario para proteger a la ciudadanía de incompetencias y negligencias de profesionales cuyas acciones pueden afectar su bienestar y calidad de vida. Entonces ¿Cómo entender la falta de sanciones ante la crisis que venimos

³³ Profesor de Economía Aplicada en la Universidad de Barcelona, de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Pompeu Fabra de Barcelona - Es también profesor de Políticas Públicas en The Johns Hopkins University (Baltimore, EEUU). Dirige el Programa en Políticas Públicas y Sociales patrocinado conjuntamente por la Universidad Pompeu Fabra y The Johns Hopkins University. Dirige también el Observatorio Social de España

analizando, sobre todo ante lo mostrado del tratamiento desigual. La democracia ¿no es el sistema de la igualdad ante la ley?

El profesor Navarro comenta:

Estas normas y sanciones, sin embargo, han sido totalmente ignoradas en la situación actual en la que los banqueros, debido a sus malas prácticas, han creado la mayor crisis financiera hasta ahora conocida desde la II Guerra Mundial, crisis que ha causado un enorme dolor y daño a millones de personas. A pesar de ello, ninguno ha terminado en la cárcel. La enorme incompetencia, negligencia y avaricia de tales banqueros ha llevado a la ruina a millones y millones de personas. Y el daño era previsible, pues ya a mediados de la primera década del siglo XXI hubo economistas como Dean Baker en EEUU, entre otros, que alertaron de que las malas prácticas bancarias nos estaban llevando a una situación catastrófica. Mientras, las agencias de evaluación de bonos como Moody, Standard & Poor's, entre otras, estaban dando excelentes notas a los bancos que se colapsaron al día siguiente de que tales agencias les dieran una nota de sobresaliente. Y semejante incompetencia e irresponsabilidad (cuando no complicidad) se presentó entre las agencias e instituciones supervisoras de los bancos y del sistema bancario, incluyendo los Bancos Centrales de tales países. Nadie –repito, nadie- ha sido sancionado.

La respuesta que nos ofrece incluye el tema de *complicidad*, dice el diccionario: «Actitud con que se muestra que existe conocimiento por parte de dos o más personas de algo que es secreto u oculto para los demás». Entonces, ¿Qué habrá sido lo oculto que los cómplices sabían? Sigamos a Navarro:

Este silencio ensordecedor de la actividad sancionadora de los Estados es escandaloso. Pero la situación es incluso peor. En lugar de llevar a la cárcel a los banqueros y a sus supervisores (tanto del sector público como del privado), se les dio millones y millones de dólares y euros, no sólo una sino dos, tres y cuatro veces, a fin de evitar que se colapsaran, conllevando además enormes beneficios personales. Ha sido el caso más bochornoso que ha ocurrido en los últimos cien años y que expresa el maridaje entre poder financiero y poder político en la mayoría de tales Estados.

Si empezamos a entretrejer la información que hemos leído nos encontramos ante una flagrante *complicidad* que nos permite entender que no sólo los funcionarios supieron algo que era secreto, porque en ese caso hablaríamos de recibir dinero para no hablar de lo que saben. Por aquello de que «el hilo se corta por lo más delgado» veamos el caso de Islandia:

En, hace un año y medio, los tres mayores bancos colapsaron como resultado de sus actividades especulativas. Sólo la ayuda del Estado les permitió sobrevivir. El Parlamento de Islandia acaba de publicar el informe de una Comisión Parlamentaria nombrada para averiguar la causa de lo ocurrido. En el informe se documenta no sólo la incompetencia, sino las malas prácticas de los equipos de dirección de aquellos bancos, así como la incompetencia, cuando no la complicidad, de las agencias privadas (sistema de auditoría) y públicas, que en teoría deberían supervisarlas. Como consecuencia, se han llevado a los tribunales a los equipos directivos de aquellos bancos, así como a sus supervisores, con petición de encarcelamiento y sanción por su comportamiento, que el informe define como criminal.

En los Estados Unidos el enojo del Presidente Obama no alcanzó para modificar algo sustancial de la legislación vigente en la que se amparan los banqueros y especuladores. La Comisión Europea ha propuesto en diciembre del año pasado «la homologación entre los países de la UE de los sistemas de normas y sanciones contra delitos financieros, intentando frenar los excesos en la especulación bancaria». No se puede dejar pasar por alto la utilización de la palabra *exceso*, es como si dijeran: un poco está bien, pero no exageren. Veamos qué es especular, según el diccionario es: «comprar bienes que se cree van a

subir de precio para venderlos y obtener una ganancia sin trabajo ni esfuerzo», eso no está mal, a pesar de que se hayan producido entre la compra y la venta maniobras para lograr subir los precios.

Como bien ha dicho el Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, «hasta que los banqueros y responsables de las instituciones supervisoras del sistema financiero no terminen en la cárcel, la crisis financiera no se resolverá» (4-11-2010).

XX.- *Es necesario mejorar urgentemente la distribución*

Hemos estado analizando el proceso por el cual en las últimas décadas, más específicamente, con el acceso de Ronald Reagan Presidente de los Estados Unidos entre 1981-1989, y con él los republicanos y su neoliberalismo, en estrecho contacto con Margaret Thatcher, Primera Ministra del Reino Unido entre 1979 y 1990, se incrementó la profundidad de la brecha entre ricos y pobres. Los noventa y la primera década del este siglo el proceso siguió su camino. Esto nos señala con claridad que el sistema capitalista, sobre todo cuando el Estado se recluye en su función meramente administrativa (recuérdese que en el país del norte a los gobiernos se los denomina *administraciones*), el libre juego del mercado, que es muy poco libre, acumula la riqueza en un solo, el de los ricos. Es sencillo, entonces, comprender que el problema central que el capitalismo no puede resolver con su famoso automatismo del mercado es el de la *distribución de la riqueza*. Como ejemplo claro veamos las últimas decisiones políticas del presidente Obama, un demócrata corrido al centro-derecha del espectro político.

Para ello nos basaremos en los análisis económicos de Sam Pizzigati³⁴, quien va siguiendo este tema en su país:

El pacto de recorte fiscal de la administración Obama anunciado la semana pasada [diciembre – 2010] ha enfurecido a muchos estadounidenses. Pero la pródiga generosidad hacia los ricos de EEUU no debe sorprender a nadie. Mucha de la cháchara sobre el pacto de recorte fiscal que la Casa Blanca ha acordado con los líderes republicanos del Congreso ha girado entorno a las implicaciones a corto plazo del pacto, los dólares que extendiendo los recortes de Bush dos años –y declarando un año de “fiesta” fiscal a la Seguridad Social –irán a los bolsillos de EEUU. Esos dólares son –unos 77.000 \$, promedio, para cada norteamericano perteneciente al 1% más rico, y poco menos de 400 \$ para los contribuyentes pertenecientes al 20% más pobre– ciertamente una lectura animada. Pero el impacto más significativo del pacto, como señala el economista Paul Krugman, será casi seguro a largo plazo. Nos enfrentamos a “la creciente probabilidad de que los impuestos bajos para los ricos se hagan permanentes, dañando las políticas públicas durante las décadas venideras”.

Nuestro investigador agrega que existe una gran probabilidad de que se haya entrado en lo que Chuck Collins³⁵, ha calificado como «espiral mortal hacia la plutocracia³⁶». Esta espiral se retroalimenta con una

³⁴ Editor de Too Much, el boletín semanal online sobre exceso y desigualdad, publicado por el Institute for Policy Studies con sede en Washington D.C.-

³⁵ Escritor e investigador senior en el Institute for Policy Studies en Washington, DC, donde dirige el Programa de la desigualdad y el bien común. Es también co-fundador de Business for Shared Prosperity, un programa de Desigualdad y Bien Común- también es cofundador de Negocios de Prosperidad Compartida, un programa de demostraciones y de riqueza para el bien común. Él es un experto en la desigualdad económica.

³⁶ Plutocracia es un sistema político en el que se ejerce el poder por los ricos. Esta forma de gobierno en manos de la clase social de los ricos sólo puede conducir a alta desigualdad y baja movilidad entre las distintas clases sociales.

lógica que produce «a mayor riqueza concentrada, más ricos utilizan esa riqueza –y poder– para reescribir nuestras reglas económicas y concentrar más, si cabe, los privilegios». Esto no es una novedad del neoliberalismo, un teórico del liberalismo clásico muy respetado en ese país, Walter Lippmann (1889-1974), creía, que «el progreso social y económico ya no requería de impuestos altos a los ricos, puesto que el “tamaño de la torta puede ser incrementado por invención, organización, inversión de capital, y política fiscal”», y de allí revertiría sobre el resto de la Nación. A pesar de ello Lippmann no dejaba de advertir que: «el sentir general se ha puesto por completo en contra de la acumulación privada de excesiva riqueza». Si bien es cierto hubo presidentes que sostuvieron posiciones opuestas como el demócrata Harry Truman (1884-1972) que sostuvieron que los que: «ayudan a los ricos y clavan un cuchillo en la espalda del pobre», otro demócrata de muy buena imagen como el presidente John Kennedy (1917-1963) como apoyo a su política lanzó aquella frase célebre: «la marea creciente levanta todos los barcos».

Pizzigati, ante el panorama político de los Estados Unidos, reflexiona:

Los peligros que arriesgamos como sociedad cuando apartamos la mirada de la persecución de las grandes fortunas se mantienen más vívidamente que en cualquier otro momento desde la Gran Depresión. Respetados y reputados expertos y políticos en plataformas de opinión –premios Nobel como Joseph Stiglitz, ex altos cargos como Robert Reich– han estado vinculando estrechamente nuestros tiempos difíciles con lo que el politólogo de la Universidad de Yale, Jacob Hacker³⁷, llama “nuestra hiper-concentración en lo alto”.

Este fenómeno, que inquieta a algunos intelectuales del norte, entre ellos Chuck Collins, sostiene:

Solo hay unas pocas formas de intervenir para prevenir la "Espiral Letal Hacia la Plutocracia", y revertir el curso. Todas requieren de una ciudadanía comprometida que diga de forma clara: "Queremos una economía que sirva a todos, no solo a los ricos". La primera intervención es mediante impuestos progresivos sobre la riqueza, los ingresos y la propiedad. Necesitamos de manera urgente restaurar un impuesto progresivo sobre la propiedad. En lugar de hacer un trato para instaurar la propuesta Republicana sobre los impuestos que debilita la ley, el Congreso debe empujar el Responsible Estate Tax Act, que comenzaría a romper la riqueza concentrada. La segunda es mediante una robusta campaña de reforma financiera que cierre el vínculo entre riqueza y poder político. Cualquier cosa que coloque obstáculos entre la influencia política y la riqueza ayuda a alentar la Espiral Letal.

Palabras que encierran una sabiduría política que no debe menospreciarse.

XXI.- *Provisorias reflexiones finales I*

Me atrevo a decir que el círculo se ha cerrado. Partimos de la afirmación: «La codicia es buena», que he tomado como una buena excusa para reflexionar sobre el sistema capitalista y su cultura burguesa. Este análisis nos llevó a revisar las condiciones de inicio del capitalismo y allí recurrí a Weber y su célebre tesis sobre el «espíritu del capitalismo», que nos permitió pensar un tema que es fundamental para nuestra reflexión: la incidencia de los valores de la cultura en los procesos políticos. Esta afirmación no intenta contradecir las tesis de Marx sobre el papel fundamental de la economía en el armado de las relaciones sociales, sólo pretende subrayar que en esta etapa del capitalismo financiero y a partir de la década del

³⁷ Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Yale - ha escrito obras sobre la política social, la reforma del cuidado de la salud, y la inseguridad económica en los Estados Unidos.

setenta del siglo pasado, como ya quedó dicho, concentró sus baterías informáticas sobre la población del planeta para catequizarla en el evangelio del consumo, la satisfacción de todos los deseos por el placer inmediato, el hedonismo rampante. Es decir por la inculturación de un modo de vida sustentado en los valores del *American dreams*³⁸.

Partiendo, entonces, de la codicia recorrimos los últimos siglos de la cultura occidental y revisamos los resultados y consecuencias de la implementación de ese modelo. Después de la hoy ya mitológica *Caída del Muro de Berlín*, se expandió la sensación de que había desaparecido la última esperanza de un mundo mejor, del enterramiento de las más bellas utopías, pareció que no quedaba espacio disponible para pensar en alternativas diferentes. Lo que se difundió con bombos y platillos es que el capitalismo liberal había triunfado y no había más nada para debatir. Las décadas siguientes parecieron transitar por un túnel de la historia en el que se comenzaron a ver paisajes ya muy conocidos: una explotación cada vez mayor del trabajo humano, la pérdida paulatina de las conquistas obreras que tanto habían costado conseguir y, como contrapartida, la explosión irresponsable de una furia financiera por la conquista del mayor lucro posible. El estremecimiento que produjo pensar en el eclipse del futuro fue un sentimiento que embargó a muchos sectores de la población del planeta. Esto es la verificación de la eficacia de la inculturación del modelo global.

Entonces, sin futuro, el presente se convirtió en un tiempo en el que había que consumir y disfrutar desesperadamente, de cualquier modo al alcance de la mano, sin miramientos, utilizando cuanto se consiguiera para lograrlo sin reparar en consecuencias, pero sólo para aquellos que estuvieran *habilitados* para ello. A esta etapa el pensamiento posmoderno la denominó *el fin de la historia y el fin de las ideologías*. Un modo de reconocimiento explícito de que las utopías de la modernidad se habían agotado.

En un tiempo en el que nada era posible esperar, la vida se convirtió en un perpetuo presente, el futuro en tanto tal, como la aparición de los sucesos históricos del devenir, había desaparecido, sólo conservaba la idea de un transcurrir tecnológico cuyas novedades se conseguían en el mercado. La disociación de la subjetividad espiritual, dentro de la práctica de la vida cotidiana, agostó a la primera convertida en un simple delirio escapista. No fue un tiempo propicio para la reflexión profunda y, por ello, la política se subordinó a los dictados de la economía pensada como una actividad de expectativas de corto plazo. El mediano y largo plazo había sido entregado al manejo de los dioses, misteriosos e incommunicativos. Una sensación de inseguridad espiritual se apoderó de tantos, por ello una ansiedad estimulada sumergió la conciencia colectiva en una cuasi desesperación, aunque se ocultara debajo de los bienes del consumo.

Todo ello hablaba de la profunda crisis de la Cultura Occidental, de un final de época que se manifestaba pero no se asumía. Sin embargo, paralelamente a ello América aparecía como un continente prometedor, lleno de promesas que el espíritu noratlántico no estaba en condiciones de percibir. En el año 1968 el papa Pablo VI había proclamado: «América Latina es el continente de la esperanza», poniendo en relieve «la original vocación de América Latina de plasmar en una síntesis nueva y genial lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros le han dado y su propia originalidad». Esta cita, como ya aclaré antes, no tiene ningún carácter religioso. Sólo recorro a un intelectual de una formación exquisita que anuncia al mundo que, ante la decadencia de la cultura europea está naciendo la alternativa de una cosmovisión diferente y más esperanzadora. Este es el punto del tema.

Porque en ese momento se amasaba en estas tierras un modo de pensar, síntesis de tradiciones indígenas y del resultado de la crítica a la tradición del pensamiento moderno, que prometía un nuevo punto

³⁸ Sobre este tema puede consultarse *La cultura Homero Simpson - el modelo que propone la globalización*, en la página www.ricardovicentelopez.com.ar

de partida para una reflexión novedosa. Ésta se expresó en dos corrientes paralelas de estrecho vínculo entre ellas: la Filosofía de la Liberación acompañada por una Ética de la Liberación y una Teología de la Liberación que partían de otro punto sus indagaciones. Para proponer dos figuras representativas, con el enorme riesgo de cometer una injusticia, nombro a Enrique Dussel³⁹ como representante de las primeras y a Leonardo Boff⁴⁰ de la tercera.

XXI.- *Provisorias reflexiones finales II*

Lo que puede parecer la introducción de un tema fuera de cuestión tiene por objeto plantear un problema que se aloja en la base de los debates que se desprenden de los temas ya expuestos. Las largas argumentaciones en torno a la salida de la situación que ha creado el agotamiento del sistema capitalista y de su cultura burguesa, por regla general adolecen de ciertas carencias. Por ejemplo, la toma de conciencia de que los términos de los planteamientos que se proponen están circunscriptos a un modo de pensar que se ha agotado junto con la cultura que los creó. Aquí recurro a una advertencia que ha hecho Albert Einstein⁴¹ (1879–1955): «No podemos resolver problemas pensando de la misma manera que cuando los creamos». En este punto pareciera que nos encontramos en un laberinto pero, aun siendo así recordemos la enseñanza de Leopoldo Marechal⁴² (1900-1970): «De los laberintos sólo se sale por arriba». Y aquí encontramos una muy rica sabiduría. El eufemismo de Marechal nos invita a pensar que en los problemas o situaciones que se presentan verdaderamente complejos las soluciones deben ser buscadas en un plano superior, exterior, con la perspectiva de la lejanía, elevarnos y observar *analíticamente* y de forma *objetiva*, en la medida de lo posible.

De lo dicho debe subrayarse dos afirmaciones: estamos en una etapa de “decadencia cultural” y la necesidad que nos impone esto es comenzar la indagación respecto a *modos del pensar alternativos* que nos ofrezcan posibilidades nuevas. La referencia anterior a América como un suelo nutricio nuevo puede haber sorprendido a algún lector, pero este es un punto insoslayable para abordar la problemática propuesta. Todo marco cultural construye en la mente de sus habitantes una estructuración intelectual que tamiza su relación con el contorno que le toca en suerte⁴³. *No vemos todo lo que miramos ni miramos todo lo que vemos*. La percepción queda condicionada para seleccionar ciertos aspectos y situaciones para los que estamos

³⁹ Filósofo e historiador argentino, exiliado político desde 1975 en México, hoy ciudadano mexicano, es profesor en el Departamento de Filosofía en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM, Iztapalapa, ciudad de México), y en el Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (Ciudad Universitaria)

⁴⁰ Profesor de Ética, Filosofía de la Religión y Ecología en la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Es doctor Honoris Causa en Política por la Universidad de Turín (Italia) y en Teología por la Universidad de Lund (Suecia), y ha sido galardonado con varios premios en Brasil y en el exterior por su lucha a favor de los débiles, oprimidos y marginados, y de los Derechos Humanos. El 8 de diciembre del 2001 le fue otorgado en Estocolmo el Right Livelihood Award, conocido también como el Nóbel Alternativo.

⁴¹ Físico de origen alemán, premio Nobel de Física, nacionalizado suizo y posteriormente estadounidense. Está considerado como el científico más importante del siglo XX, además de ser el más conocido

⁴² Fue uno de los más grandes escritores, argentino poeta y novelista, que no ha tenido la valoración que ha merecido su obra – autor, entre otros libros, de *Adán Buenosaires*.

⁴³ Para un estudio más detallado se pueden consultar *Me enseñaron todo mal* y el trabajo *El marco cultural del pensamiento político moderno*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

previamente preparados por la educación, que hemos recibido, en su sentido más abarcador. La cultura burguesa, como cualquier otra ha cumplido esa tarea. La impronta que le imprimió a la mentalidad moderna le proporcionó un modo de abordar fuertemente sesgado por el racionalismo y el cientificismo de los últimos siglos. Allí radica la enorme riqueza que ha tenido a su disposición y que la llevó al nivel de civilización actual, pero, al mismo tiempo, sus mayores limitaciones cuando ya no se adecua a los cambios acontecidos, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX.

La construcción de una sociedad de masas, que llegó a la expresión más notable en esa época como resultado del desarrollo de los medios de comunicación, transformó la conciencia colectiva y el modo de pensar de mucha gente convertida en lo que se denominó la *opinión pública*. Paul Watzlawick⁴⁴ (1921-2007) sostuvo que «lo que llamamos realidad es resultado de la comunicación», idea que reiteraron en múltiples variantes otros estudiosos que observan el rol incuestionable que hoy ha quedado subordinada a la influencia de los medios de difusión masiva. Aquí aparece el papel fundamental de esos medios en la formación de los modos de pensar, del consenso y el logro de la mayor uniformidad posible de la conciencia de los miembros de la sociedad. Esto no aparece a través de la presentación explícita de planteamientos ideológicos manifiestos, sino mediante la adaptación a lo que presenta como realidad.

Este proceso ha modificado estructuralmente a la idea tradicional de que la gente tiene un sentido común que le permite tomar decisiones con cierta certeza. Esta idea fue definida por Hans Peter Peters⁴⁵: «El término sentido común describe las creencias o proposiciones que parecen, para la mayoría de la gente, como prudentes, siendo esta prudencia dependiente de unos valores de conciencia compartidos que permiten dar forma a una familia, clan, pueblo y/o nación». Sin embargo, la presencia del proceso de masificación alteró este modo de pensar por la imposición de criterios impuestos. Basta con transitar con cierta atención a través del entramado discursivo que nos envuelve para constatar que pese a los esfuerzos denodados de algunos de sus protagonistas por demostrar su pragmatismo y sentido común, lo que impera ineludiblemente es pura y simple ideología, es decir, formas de la conciencia que altera la percepción de la realidad. Si “sentido común” es lo que se nos presenta como evidente en un lugar del mundo, en una época determinada, la incidencia de la carga ideológica altera los contenidos percibidos.

El profesor de filosofía Lluís Roca nos habla de las ideas previas: «Lo principal se encuentra en la actitud previa. Al recibir una información nueva, las personas parten de opiniones que ya tenían. Tienen la tendencia a oír lo que les confirma y de ignorar o rechazar lo que les contradice. Pero uno se puede preguntar de dónde viene esta actitud preexistente». La respuesta a esa pregunta es clave para seguir avanzando. El lic. Juan González López⁴⁶ atribuye un peso importante en la formación de la opinión pública a los que, en Estados Unidos se los denomina *tanques del pensamiento* (think tanks) que se articulan con los medios masivos:

Reciben un fuerte financiamiento por parte del empresariado y, en ocasiones, del propio Estado. En el caso de la educación han sido los principales defensores teóricos del concepto de escuela privada y la competencia educativa, asociado a la “transversalmente” deseada calidad educativa. Los medios de comunicación legitiman constantemente las directrices emanadas de estos centros, en el caso de la educación, tales directrices reciben un importante respaldo de medios.

⁴⁴ Filósofo y lingüista austríaco, fue uno de los principales autores de la Teoría de la comunicación humana.

⁴⁵ Alemán - Profesor adjunto en la Universidad Libre de Berlín y científico social en el centro de investigación alemán Forschungszentrum Jülich

⁴⁶ Licenciado en Psicología, tesista del Magister en Filosofía Política y estudiante del Doctorado en Filosofía en la Universidad de Chile. Es académico del departamento de Psicología y del departamento de Educación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

XXI.- *Provisorias reflexiones finales* III

Para centrarnos dentro de lo que he pretendido plantear, debo decir que, lo que se ha denominado en las últimas décadas la “batalla cultural”, ha sido ganada hasta ahora, claramente, por el pensamiento único del neoliberalismo. Esta derrota histórica, que podemos fechar en los fines de la década del setenta del siglo pasado, y sus consecuencias políticas, es el verdadero escollo que no permite esclarecer qué debatimos, cómo y para qué lo estamos haciendo. Y esta dificultad es lo que estoy intentando definir. La dificultad radica en los modos de plantear la cuestión, lo que está condicionado por lo que ha quedado dicho. Es esta dificultad de salir de un paradigma lo que entorpece el debate. A ello se agrega la formación de una opinión cuyo sentido común está acomodado a las explicaciones simples y fáciles.

Se atribuye a Guillermo de Ockham⁴⁷ (1280–1349), lo que se ha conocido como la navaja de Occam que si bien no se considera un principio irrefutable de la lógica, ciertamente no es un resultado científico. Su formulación: «La explicación más simple y suficiente es la más probable, mas no necesariamente la verdadera», es enseñada en muchas universidades en las carreras de Ciencias Económicas. La navaja de Ockham es la expresión del sentido común y, por lo tanto, sus seguidores afirman que su aplicación no debería plantear controversias. Sin embargo, preferir una explicación en función de la menor cantidad de causas invita a una escasa reflexión para el discernimiento respecto de ciertos fenómenos sociales, económicos y políticos. Son muchos los temas relacionados con la política y la economía, entre otros, que se manejan a partir de La navaja de Ockham en los medios masivos, condicionando la opinión pública a quedarse en ese nivel del conocimiento que se contenta con el sentido común, que tantas certezas le proporciona.

Pierre Bourdieu⁴⁸ (1930-2002) en una conferencia de 1972, planteaba ya los problemas que ofrecían el tratamiento de los temas políticos en estos tiempos globalizados:

La primera condición para responder de forma adecuada a una cuestión política es, por tanto, ser capaz de construirla como política; la segunda, tras haberla construido como política, es ser capaz de aplicarle categorías específicamente políticas, que pueden ser más o menos adecuadas, más o menos refinadas, etc. Estas son las condiciones específicas de producción de opiniones. Segundo principio a partir del cual las personas pueden producir una opinión: lo que llamo el "ethos de clase" (por no decir "ética de clase"), es decir, un sistema de valores implícitos que las personas han interiorizado desde la infancia y a partir del cual generan respuestas a problemas extremadamente distintos.

Para el tema que estamos tratando se ha impuesto como necesario pensar todo desde el esquema de la disputa derecha-izquierda, lo que coloca los términos del debate en uno de los dos campos. A pesar de ello la fuerte desideologización del debate político ha tendido a reducirlo a un espectro mucho más reducido en torno a un centro bastante difuso. Hablar en política de las derechas y las izquierdas es una herencia de la Convención de la Asamblea francesa de 1789, en la que ubicando a la presidencia en el centro del salón se sentaron a cada lado de ella unos y otros. Dándose la particularidad de que los “revoltosos” estaban a la izquierda y la “gente razonable” estaba a la derecha. Precisamente éstos eran los que se oponían a seguir avanzando en las reformas porque lo fundamental ya se había logrado. La burguesía había desalojado del

⁴⁷ Fue un fraile franciscano y filósofo escolástico inglés.

⁴⁸ Destacado sociólogo francés, su discusión se centró en la tarea de desentrañar los mecanismos de reproducción social que legitiman las diversas formas de dominación.

poder a la monarquía que era lo que se había propuesto. Lo demás no era necesario: los derechos de la “gente de bien” ya se habían conseguido, pero la “chusma” pretendía más.

Respecto de la crisis del capitalismo la, mostrada como imposible, salida hacia un socialismo también reduce todo a una discusión entre dos términos contrapuestos capitalismo vs. socialismo. La debilidad actual de los contenidos de estos conceptos ha llevado en nuestras tierras americanas a hablar con mayor precisión: capitalismo andino para Bolivia, capitalismo serio en la Argentina, o socialismo del siglo XXI para Venezuela, nuevo socialismo para Ecuador. Esto muestra la actitud revisionista y, al mismo tiempo, profundizadora respecto de esos conceptos.

Volviendo a América Latina, nos encontramos que cuando el debate se ha propuesto en esos términos es muy poco lo que se ha avanzado. Si bien cada uno de los procesos particulares asume las definiciones que considera más apropiadas para sus proyectos políticos, los calificativos con que se definen los conceptos hablan de la precariedad que encubren. No digo esto como una deficiencia, sino como una necesidad de demostrar que las salidas posibles están en construcción y la conceptualización es siempre, necesariamente, un paso último posterior a las prácticas políticas en esos procesos.

Finalmente, creo haber completado el recorrido crítico del tema propuesto: se expuso el tema, se revisó sus historias, se analizaron sus resultados y se plantearon las dificultades que debemos enfrentar hoy, asumiendo la necesidad de crear nuevos lenguajes, nuevas conceptualizaciones, abriendo caminos tentativos y provisionales con el compromiso de construir una sociedad más equitativa.
